

LOS CAPRICHOS DEL DESTINO

LOS CAPRICHOS DEL DESTINO

Alexa Danae Armas Vargas

Para mi familia y mis amigas de toda la vida:

Andrea Delgado

Samantha Bolaños

Valeria Gonzalez

1

Recuerdo perfectamente a mis padres, amaba cuando me recogían de la escuela los viernes e íbamos al restaurante que yo quería. Siempre fueron demasiado buenos conmigo, y yo, siempre fui tan buena con ellos, las cosas pasan por algo, ¿no?. Bueno, yo sigo buscando la razón del porque los perdí, y no creo encontrarla jamás. Han pasado cinco años. Cinco años sin mis padres. Cinco años viviendo con mi abuela. Extraño todo de ellos, las cartas de mi madre, la comida de mi padre, todo es tan difícil sin ellos, me resulta sofocante que todos tengan tantas preguntas, y yo tan pocas respuestas. Pero debo dejar de pensar y todo quedará atrás, espero.

– Lili, es hora de despertar. – Dice mi abuela en un tono dulce, seguido de un beso en la mejilla tan abrasador como siempre.

Lili, así me llamaba mi padre desde que nací, al principio me incomodaba que mi abuela me dijera así, ya que sentía que era un apodo que solo podía usar mi padre. Lo consideraba solo cosa nuestra. Pero ahora, cada vez que mi abuela me dice Lili, siento como si necesitara escuchar eso para poder respirar. Ahora, prácticamente todos los que me conocen, me llaman Lili.

– Ya estoy despierta abuela, sabes que puedo poner una alarma para despertar ¿no?, ya no es necesario que todas las mañanas vengas. –

– Yo lo se cariño, pero es difícil dejar de hacerlo, vives aquí hace tanto tiempo. –

Puedo notar como se le llenan de lágrimas los ojos, lo cual me hace sentir pésimo, no lo dije para que ella se pusiera mal, pero, ¿que es lo que se supone que deba hacer?, tengo diecisiete años y me sigue tratando como una niña chiquita y débil. Es un gesto lindo, pero

innecesario. Espero que algún día entienda que no voy a estar aquí por siempre.

– Lo sé abuela, disculpa, yo no quería... –

– Yo se, mi niña, no es tu culpa, dejare que te despiertes tú sola, ¿te parece?. – Me interrumpe, pero siento alivio por que me haya interrumpido, ya que me es imposible disculparme sin llorar.

– Gracias abuela, te quiero. –

Ella asiente y se va. Me apresuro a cambiarme aunque aún es muy temprano, faltan exactamente dos horas para que mis clases empiezen y no me queda lejos el colegio, simplemente me gusta llegar temprano, ver la tranquilidad de la escuela por la ausencia de la mayoría de los estudiantes, es relajante. Agarro lo primero que encuentro, una blusa negra lisa, un pants gris y unos tennis blancos deportivos porque hoy toca gimnasia en la escuela. Entro al baño, me cepillo el pelo y me coloco los broches blancos que me regaló mi madre en mi cumpleaños número once, siempre los uso, al igual que el collar con la inicial de mi nombre que me dió mi padre en uno de sus viajes de trabajo. Esos dos objetos me hacen sentir acompañada todos los días. Reviso mi teléfono y no tengo ni un mensaje, hace apenas un mes que entré a ese colegio y no he logrado hacer amigos, es cosa difícil sinceramente, aunque no me afecta mucho eso, es mi último año de preparatoria así que prefiero enfocarme en mis estudios para poder entrar a la universidad que siempre he querido. Bajo las escaleras y me despido de mi abuela.

– ¿Segura que no quieres que te lleve yo al colegio? – Dice mi abuela en un tono medio preocupado.

– Sí abuela, gracias. – Le doy un abrazo y me voy.

Siempre me pregunta lo mismo y siempre le respondo lo mismo, supongo que sigue con la esperanza de que algún día le diga que sí, pero es poco probable, yo prefiero caminar hacia el colegio aunque sea un poco largo el camino a pie, pero amo los amaneceres y lo calmantes

que son las mañanas. Agarro una manzana y la meto a mi mochila, salgo por la puerta trasera y me coloco mis audífonos, escuchar música es parte de mi, hago todo con música. Después de treinta y cinco minutos llego al colegio, aún es muy temprano, sin embargo no soy la primera en llegar, casi siempre llegan primero los que están en algún club deportivo o cultural, ellos pasan el mayor tiempo posible en la escuela. Yo he pensado en meterme a algún club, pero no lo sé, nadie me conoce y yo no conozco a nadie, así que a veces solo prefiero seguir con mi camino sin toparme con nadie. Me dirijo a la cancha de baloncesto y me siento en las gradas de adelante, es parte de mi rutina ver jugar a los del club de baloncesto, son muy buenos y es muy entretenido verlos. Matthew. Matthew es la única persona que ha tenido la decencia de hablarme. Él está en el club de baloncesto y prácticamente es la razón por la que vengo todas las mañanas, no siento que seamos amigos en su totalidad pero de vez en cuando me saluda. Es parte de los populares de acá y tiene una vida social enorme, quizás por eso me habla. Cursa el último año al igual que yo y solo compartimos química, matemáticas e inglés avanzado. Me sorprende lo simpático que es conmigo, ya que, aunque él tenga una vida social muy grande, es muy poco agradable con las personas de nuevo ingreso. Conozco a Matthew hace muy poco tiempo pero se me hace extrañamente familiar. Es alto y musculoso, tiene el pelo moderadamente largo y castaño, sus ojos son verdes intensos y tiene un poco de pecas en la cara. Después de un rato reviso mi teléfono y veo que ya casi es hora de clases, me pongo en pie y me dirijo hacia la salida de las canchas cuando escucho una voz masculina gritando mi nombre.

– ¡Lilian! Espera. – Dice esa misma voz en un tono desesperado.

Me volteo y veo la cara de Matthew justo detrás de mí, sigue sudando del entrenamiento pero no me parece disgustante, no como normalmente me parecería.

– Hola Matthew, ¿qué pasa? – Digo realmente sorprendida de que sepa mi nombre tal cual, ya que los maestros me dicen Lili, no Lilian.

– Solo quería ver cómo estabas, ayer no te vi en las gradas de baloncesto. – Dice esbozando una sonrisa.

– Oh, estoy bien, ayer tuve exámen de ciencias y preferí quedarme en la biblioteca desde temprano para estudiar, quizás por eso no me viste. –

– Vaya, sabía que eras estudiosa pero no así de dedicada. –

– Si, la verdad el estudio es fundamental para mí. Pero, ¿qué hacías buscándome? –

– Que astuta. Solo quería ver si estabas libre esta noche, Branden va a dar una fiesta y quería invitarte. ¿Qué dices? –

– Gracias, voy a ver. – Digo intentando no sonar grosera, ya que me parece un tanto rara su invitación.

– No hay de que, nos vemos luego. –

Me despido de él con un gesto de amabilidad y me dirijo rápido hacia mi salón porque se me ha hecho un poco tarde y por nada del mundo me permitiría llegar después de la hora exacta de clases.

2

Las horas pasan y nada interesante sucede, siempre es lo mismo, todo es tan normal, ojalá mi rutina dejara de ser tan monótona. Pero después recuerdo que es mi último año, no hay nada que pueda hacer por intentar no ser invisible. Terminan las clases y regreso a mi casa. Entro por la puerta principal y puedo notar el ligero aroma a rosas, desde que murió mi madre, mi abuela ha intentado reparar las cosas e intentar no sentirse sola. Rociar un poco del perfume antiguo de mi mamá en toda la casa la tranquiliza y la hace sentir acompañada, como en el pasado. No la juzgo, hace lo mismo que yo con los últimos regalos que me dieron mis padres, los uso siempre y no pienso dejar de hacerlo.

– Hola abuela, ya llegué. – Digo.

Nadie responde. Así que recorro la casa con la esperanza de encontrarla, pero no es así. Me empiezo a desesperar porque mi abuela nunca sale a estas horas. Estoy realmente preocupada y no se que hacer. Llamar a la policía sería algo muy drástico y salir a buscarla sería muy tardado. Comienzo a perder la calma poco a poco, estoy a punto de salir cuando escucho que abren la puerta. Es la abuela. Un sentimiento de alivio me recorre el cuerpo.

– ¡Abuela! Me asustaste, ¿donde estabas? – Digo sollozando.

– Perdoname mi niña, estaba en el mercado, debí haberte avisado. –

– Sí abuela, ya no te preocupes. –

No creo que haya ido al mercado honestamente, siempre vamos juntas y no trae bolsas ni nada que indique que verdaderamente compró algo. Algo está mal, algo no cuadra, ¿qué es?, ¿qué está pasando?. La

abuela siempre es honesta conmigo y me acaba de mentir, se que tiene algo, pero no se que es.

– Perdoname mi niña, estaba en el mercado, debí haberte avisado. –

– Abuela, ya lo habías dicho, ¿te sientes bien?. –

– Oh, no recuerdo haberlo dicho. Me duele un poco la cabeza, es todo.

– Dice con tono triste y preocupado.

Sé que hay algo extraño, algo le está pasando. Veo sus piernas y brazos, están llenos de moretones, jamás los había visto. Me sorprende al ver lo lastimada que tiene su piel y comienzo a llorar.

– Abuela, ¿qué te pasó?. – Digo señalando los moretones en las distintas partes del cuerpo.

Ella se inclina para verlos como si nunca los hubiera notado, hace un gesto de incomodidad y se me pone la piel de gallina. Veo que empieza a llorar cada vez más fuerte, me acerco a tranquilizarla y la consolo.

– Perdon mi amor, lo siento tanto, no te mereces esto, perdoname, perdoname por favor, yo solo quería que fueras feliz. –

Su voz se va quebrando poco a poco y comienza a temblar velozmente.

– Abuela tranquila, todo está bien. – La interrumpo.

– No mi niña, en verdad perdón. – Dice aún sollozando.

– ¿Qué pasa abuela? ¿Te encuentras bien? – Digo realmente preocupada.

– No quería que te enteraras de esta manera, pero cada día estoy peor. Ya necesitas saberlo. –

– Aquí estoy abuela, cuéntame. –

– Prométeme que vas a estar bien, ¿okay?. –

– Lo prometo, pero ya dime por favor, esto no puede seguir así. –

– Hace seis años comencé a tener dolores anormales por todo el cuerpo. Se me hinchaban los pies y las manos todas las noches y me llenaba de moretones por todas partes. Me diagnosticaron leucemia después de un tiempo. Tu madre me pidió que jamás te lo contara, es por eso que nunca lo mencione e intente ocultar evidencia alguna. Logré vencerlo un año después, pero aun así nunca dije nada. Hace tres años exactamente me lo volvieron a diagnosticar, me fui recuperando poco a poco pero no logré vencerlo. Ahora me estoy poniendo cada vez peor y estoy muy preocupada por ti mi niña. No se cuanto me queda pero no pienso dejarte pronto. –

Comienzo a llorar. ¿Qué es esto?, ¿por qué?, ¿acaso no he tenido suficiente con lo de mis padres?. Esto no puede estar pasando realmente, es demasiado que procesar en tan poco tiempo. Todo me empieza a dar vueltas. No puedo creerlo, no puedo aceptar lo que está pasando. Estoy tan enojada con la vida.

– Abuela, dime que es mentira por favor. –

– No sabes todo lo que daría por que lo fuera. –

– Es que esto es injusto, tu no te mereces esto, nadie se merece esto. –

– ¿Sabes?, la vida no siempre es justa, es por eso que debemos aprovecharla siempre. No te preocupes, te prometo que todo va a estar bien. –

– Está bien, prométeme que nunca más me vas a ocultar otra cosa por favor, te lo ruego. –

– Lo prometo mi niña, en verdad lo siento. –

Dejo que me envuelva en sus brazos y después de un rato logro tranquilizarme. Voy asimilando poco a poco lo que acaba de ocurrir y me siento realmente culpable, culpable por no estar con mi abuela cada vez que me lo pide, culpable por no dejar que me lleve a la escuela ni permitir que intervenga en mis estudios, culpable por no pasar el suficiente tiempo con ella. Y ahora, todo se puede esfumar en cualquier momento. Pero, ahora más que nunca, realmente voy a necesitar aprovechar cada momento de mi vida. Por fin he comprendido algo que nunca quise ver.

– Abuela, gracias por habérmelo dicho, te prometo que ahora voy a estar siempre para ti. –

– Pero no lo hagas por lastima, ¿está bien?, eso me haría sentir peor. –

– No lo hago por eso, lo juro. De hecho, en este preciso momento le voy a decir a Matthew que no voy a poder ir a la fiesta de Branden, lo más seguro es que siga en la escuela o algo así. –

– No mi niña, esto no tiene que ser así, yo no pienso irme pronto, si ese muchacho te invitó a una fiesta, tienes que ir, no seas descortés, ¿sí?, hazlo por mí, no te quiero ver sufriendo ni evitando hacer cosas por mi.
–

– ¿Estás segura abuela?, no tienes que hacer esto, de verdad. –

– No hay problema, ve y diviértete esta noche. –

Le doy un abrazo que me calma y me indica que todo va a estar bien.

3

La noche cae rápidamente y aun no me he preparado, no se a que hora es la fiesta y ni siquiera estoy segura de querer ir. Hoy fue un día muy pesado y no he tenido tiempo ni de pensar en mis tareas, que confuso es todo. Miro mi teléfono y apenas son las ocho de la noche, las ganas de salir se me van agotando y poco a poco voy perdiendo la seguridad de si voy a ir o no. Pienso en Matthew y lo cortés que fue su invitación y eso me sube el ánimo, no tengo nada que perder, ¿cierto?. Me levanto de la cama de un brinco y entro al armario, comienzo a repasar con los ojos la ropa que tengo y por primera vez nada me convence, todo se ve muy simple, y causar una buena primera impresión siempre es bueno, o al menos es lo que solía decir mi madre para motivarme. Después de unos minutos de analizar por completo mi ropa, elijo un vestido rojo corto que me regaló mi abuela el año pasado, sinceramente es muy lindo el vestido como para que lo haya escogido ella, pero aun asi me encanta, tambien tomo una chamarra negra y unos tenis blancos de bota que ni recordaba que tenía. Al terminar de vestirme me veo al espejo y me siento muy segura de mi misma, estoy completamente segura de que la ropa que escogí fue perfecta. Casi nunca me maquillo, pero hoy creo que es una buena ocasión para hacerlo. Me armo de valor y entro al cuarto de mis padres. Me causa mil sentimientos entrar ahí y ver que todo sigue igual, todo está acomodado y puesto justo como mis padres lo dejaron esa misma noche. Cada que entro y tomo algo, lo devuelvo y lo dejo en el lugar y posición exacta en el que estaba, eso me devuelve la paz y me hace recordar cuando los tres pasabamos horas aquí arriba. Abro el cajón superior del buró de mi madre y tomé su labial rojo que tanto amaba, me encantaba ver cómo se maquillaba todos los días y en las noches para salir a algún lugar con mi padre. Nunca fui a ninguna de sus citas nocturnas pero siempre intentaba imaginar lo que estaban haciendo. Esas noches me quedaba

despierta hasta tarde para esperarlos y despedirme de ellos e ir a dormir, siempre era la misma rutina pero jamás me aburría de ella, mis padres fueron los mejores sin duda alguna. Pongo en su lugar el labial y cierro el cajón, duro un rato viéndome en el espejo de su recamara y me imagino a mi madre abrazándome y diciéndome que me veo hermosa, son pequeños detalles que desearía que pasaran, me contengo de llorar y salgo apresuradamente de la habitación. Llego a mi cuarto y me tumbo en la cama, en eso escucho que tocan la puerta, bajo rápidamente y veo a Matthew en el recibidor saludando a mi abuela.

– ¿Matthew?, ¿qué haces aquí?. –

– Hola Lilian, es que, nunca me diste una respuesta, así que vine a buscarte. – Dice con una sonrisa bien plantada en su rostro.

– ¿Y como supiste donde vivía?. –

– Hoy salí temprano de la escuela y te seguí. Aclaro que solo fue para recogerte, lo juro. –

Me río por lo nervioso que se puso y me despido de mi abuela.

– Diviértanse, te quiero mucho Lili. – Dice mi abuela.

– Gracias, yo también te quiero, nos vemos en un rato. –

Matthew y yo salimos por la puerta y se me revuelve el estómago al ver su carro ya que es el mismo modelo en el cual mis padres tuvieron el accidente, solo que el color es distinto. Matthew nota mi cara de incomodidad y se acerca para abrirme la puerta del copiloto.

– Tranquila, te aseguro que manejo bastante bien. – Dice riendo.

– No es eso, solo estoy nerviosa. –

– ¿Y eso por qué?. –

– No lo sé. – Digo mientras me subo al carro.

Al subirme al carro noto lo bien que huele Matthew, es un aroma dulce pero no mucho. Comienza a conducir y conforme avanza empiezo a sentirme cada vez más relajada, creo que me altere de más solo por un carro, pero es que no lo puedo evitar, todos los recuerdos me vienen a la cabeza con detalles muy pequeños. Después de un rato, Matthew se agacha y pone música, se empieza a reproducir un disco de música vieja, no me desagrada para nada, al contrario, me hace sentir cómoda y extrañamente segura.

– Perdona si mi invitación fue muy repentina, es solo que no había encontrado ninguna excusa para hablarte, hasta hoy. – Dice rompiendo el silencio que se había creado.

– No hay problema, no tienes que buscar una excusa para hablarme. –

– Ahora lo sé. –

Los dos soltamos una risita de vergüenza y veo por primera vez su sonrisa detalladamente, se le marcan dos grandes hoyuelos en las mejillas y tiene todos sus dientes totalmente derechos. En ese instante me parece una sonrisa simplemente perfecta, es espontánea, natural, real, y por alguna razón, me vuelve loca. Después de un tiempo llegamos a la casa de Branden y me vuelven los nervios. Matthew se baja y me abre la puerta del carro, me doy cuenta de lo caballeroso que es y ahora me siento afortunada de que me haya invitado a aquella fiesta. Estamos a punto de entrar y comienzo a sudar, Matthew se da cuenta y me toma de la mano, siento una sensación de alivio, ese fue un gesto muy lindo de su parte y le dirijo una sonrisa con expresión de agradecimiento. Juntos abrimos la puerta y veo la cantidad de gente que hay, es enorme, parece que toda la escuela vino, la casa también es bastante grande pero, esta totalmente llena de personas que jamás había visto. Comenzamos a recorrer la casa y en una sala noto algunas caras familiares, claro, ellos si son de la escuela, entramos ahí y veo que también está repleta de personas, pero a todos los reconozco. Me siento menos sofocada y más tranquila después de entrar en esa sala.

– Ya llegamos. – Dice Matthew al darse cuenta que nadie nos había notado.

– ¡Matthew!, por fin llegas. – Dice uno de los miembros del club de baloncesto.

Estoy casi segura de que es el mejor amigo de Matthew, porque en varias ocasiones los he visto juntos recorriendo los grandes pasillos del colegio.

– Lo siento, me entretuve un poco en su casa. – Dice lanzándome una mirada amable para que su amigo sepa a quién se refiere.

– No te preocupes Matt, hay pizza en la mesa por si quieren. –

– Gracias. – Digo amablemente.

– Oh es cierto, me llamo Joe, ¿y tu bonita?.

– Soy Lilian, mucho gusto. –

– Lo mismo digo. – Dice mientras se aleja poco a poco.

Joe desaparece entre la multitud y nos quedamos parados Matthew y yo. Después de un rato noto que Matthew sigue sujetando mi mano con fuerza y me siento protegida, me mira y me lanza una sonrisa, veo su mirada y mis ojos se cruzan con los suyos por un tiempo corto, en ese momento, es la mirada más honesta que vi en toda mi vida, y ni siquiera me estaba diciendo nada. Al mismo tiempo nos dirigimos a la mesa central y tomamos un pedazo de pizza. Toda la habitación está llena de humo y apenas se puede ver lo que hay, huele a alcohol barato y a perfumes revueltos, la casa está muy desordenada y el ambiente que genera la fiesta no es muy agradable. Generalmente me sentiría incómoda, pero tengo a Matthew. Todos lo conocen, así que me siento conocida estando con él, aunque, creo que todos me miran, no con

intenciones malas, pero es solo que no estoy acostumbrada a que me presten atención.

– ¿Quieres algo de beber?. – Me pregunta Matthew.

– No gracias, así estoy bien ahorita. –

Matthew asiente y se gira para seguir comiendo pizza. Nos sentamos en un sillón donde está el grupo principal de los amigos de Matthew y nos saludamos entre todos. Pasa un rato y no logro entablar ni una conversación con alguien que no sea Matthew, pero sigo relajada e intento parecer despreocupada con lo que pasa a mi alrededor. Puedo notar como una chica que está exactamente enfrente de nosotros, tiene su mirada clavada en mí, su mirada no es como las de los demás, es intimidante. Me le quedo viendo y duramos minutos sin desviar la mirada, hasta que ella baja su vista a las manos de Matthew, que están entrelazadas con las mías, suelta un risa burlona y se retira del sillón. No comprendo que acaba de pasar pero, no me gustó. Se me revuelve el estómago y comienzo a marearme, este no es mi tipo de ambiente y ahora lo puedo notar. Me paro y busco un baño cercano, deambulo por la casa un rato hasta que por fin encuentro uno, hay fila para entrar, nunca había estado en un lugar tan pequeño y tan retacado de personas.

– Te he estado buscando por todas partes. – Dice Matthew agarrandome de la cintura repentinamente para asustarme.

Suelto un grito, me giro y comienzo a reír

– Pues ya me encontraste. – Digo aun riendo.

– Hola Matthew, tanto tiempo de no verte, ¿interrumpo algo?. – Dice la misma chica que no dejaba de mirarme en los sillones.

– Hola Maia, ¿qué pasa?. –

– Vamos, no te hagas el que no quiere verme, se que me extrañas y te estoy dando la oportunidad de que hablemos un rato, lindo. – Dice mientras me mira con cara de superioridad. – Oh lo siento, ¿eres su novia o algo?, bueno no lo creo, no eres el tipo de chica con la que Matthew andaría, ¿cierto lindo?. – Dice sin dejar de verme de la misma manera.

– Maia, no vengas aquí de inmadura, lo nuestro terminó, superalo ya, deja de intentar intimidar a la gente con mentiras. –

– Bueno lindita, no se porque Matthew se fijaria en ti, pero, estoy segura de que tu apariencia no fue y tu popularidad tampoco, porque se que aqui nadie te conoce, ¿o me equivoco lindita?. – Dice mientras se aleja riendo cada vez más fuerte.

– Lo siento tanto Lilian, no quería que esto pasara. –

– Está bien, ahora más que nunca se que no pertenezco a este tipo de lugares, solo llévame a mi casa ¿si?. –

– En verdad lo siento Lili. –

– Solo llévame a mi casa por favor. –

– Está bien. –

Fue mi primera fiesta después de cinco años y ni siquiera la disfruté, no se ni para que viné. Ya sabía que no pertenecía a estos ambientes y por tonta acepté venir. Me subo al carro y Matthew comienza a conducir, el silencio se apodera del carro y solo queda la oscuridad de la noche que nos rodea. La noche parece eterna y consumidora por el denso color que emite, pero no puedo evitar mirar la luna y pedir un deseo. De chica lo solía hacer con mis padres todas las noches y jamás decíamos lo que pedíamos, así que cierro los ojos y me concentro en pedir un deseo a la luna llena que hay delante del carro. Pido el deseo, abro los ojos y suspiro esperanzadamente.

4

Hace dos meses que no he vuelto a tener ningún tipo de contacto con Matthew, ni él ni yo hemos sido buenos para intentar resolver un problema que no hicimos nosotros, es increíble lo tensos que nos ponemos cuando nos encontramos, supongo que a ninguno de los dos nos interesa lo suficiente volver a hablar como para dejar clara la situación. Estamos a unos pocos días de Navidad y he preferido enfocarme en ayudar a mi abuela con los preparativos. Ya comenzaron las vacaciones invernales, así que tengo el tiempo suficiente para terminar con las decoraciones y detalles para la Nochebuena. Usualmente paso las celebraciones de cualquier tipo sola con mi abuela, pero este año va a ser diferente, resulta que unos tíos tuvieron algunos problemas familiares, cosa que no me sorprende con la familia tan problemática que tengo, pero bueno, no tienen a donde ir y mi abuela les ofreció un techo y comida en lo que se recuperaban de la sacudida que les dieron con el problema. No sé exactamente qué fue lo que pasó, pero, no es muy de mi agrado que vengan unas personas que no conozco y que se hacen llamar mis familiares, porque realmente jamás los he visto. Al parecer van a llegar cuatro personas en un rato, y no me entusiasma mucho el hecho de que tenga que pasar tanto tiempo con ellos por no estar yendo al colegio. No tengo idea de cuánto tiempo vayan a estar aquí, así que intentaré comportarme y no prestarle mucha atención a eso, ya que, incluso, puede que me divierta. Pasan unas pocas horas, y mientras estoy colocando algunas plantas y flores de colores exóticos en el corredor principal, escucho un carro estacionándose justo afuera de la casa, es raro, mis familiares apenas venían en camino y es imposible que lleguen tan rápido, pero quién sabe, quizás son ellos. Voy enseguida a la entrada y abro la puerta. Es él. Es Matthew. Está parado justo en frente de mi y no logro reaccionar. Se ve igual que siempre, usando un pantalón claro y rasgado

levemente, una playera negra y la sudadera del equipo de baloncesto, ahora me doy cuenta que en verdad nunca se la quita. Sostiene su mirada en mí y sonrío con cara de culpabilidad, está arrepentido, lo puedo notar.

– Hola Matthew. – Digo intentando sonar fría.

– Hola Lili, ¿crees que pueda pasar? – Dice sin dejar de sonreír.

– Depende, ¿qué haces aquí? –

– Vamos Lilian, no podemos estar así toda la vida, solo quiero hablar contigo, por favor. –

– Mmm, pasa pues. –

Matthew entra a la casa y cierro la puerta, él se queda parado en medio del recibidor y me acerco para señalar la sala, refiriéndome a que vayamos ahí a hablar, Matthew entiende lo que hago y nos dirigimos al sofá grande.

– ¿Y tu abuela? – Pregunta Matthew un poco desconcertado de que no la haya visto aún.

– Esta con unos vecinos, ellos prometieron prestarnos luces navideñas para estos días, pero bueno, ¿qué quieres decirme? –

– Hemos estado más distantes de lo normal, y eso no me gusta para nada, y menos después de haber tomado la iniciativa y llevarte a la fiesta de Branden, ese fue un gran paso para nosotros y no quiero desperdiciarlo. –

¿Nosotros?, esa palabra se apodera de mi mente unos segundos sin poder pensar en alguna otra cosa que no sea eso. Nosotros...

– Lo se, es solo que fue incómodo lo que pasó entre Maia y yo, ahí me di cuenta que realmente no pertenecía en tu mundo. Dudo mucho que pueda haber un “nosotros”. –

Matthew me toma ambas manos y me mira fijamente. Puedo sentir como su mirada me penetra intensamente, queriendo decirme cosas que no se atreve a decir en voz alta. Le regreso la mirada sin saber que decir, no se si mis palabras anteriores fueron las adecuadas o no. Después de unos segundos bajo la cabeza y me recargo en su pecho, logro escuchar como late su corazón, está un poco acelerado, pero conforme avanza el tiempo se va normalizando su pulso. Nos quedamos en esa posición bastante rato hasta que toma mi cara con sus suaves manos, eleva mi cabeza a su altura y comienza a acariciarme el pelo con una sola mano. Se acerca poco a poco hasta que nuestros labios se rozan, ambos cerramos los ojos y comenzamos a besarnos lentamente. Fue un beso corto, pero lo suficientemente largo como para darme cuenta que en verdad lo quiero. Ese beso fue una invitación, él quiere que forme parte de su mundo, ansiosa aceptaré. Dejo que se vuelva a acercarse a mi y me besa la frente.

– Debo irme Lili, mis padres me esperan, espero que me des una oportunidad. –

Todo fue sincero. Sus palabras, sus caricias, su beso. Toda persona merece una segunda oportunidad, y honestamente, nada de lo que pasó en aquella fiesta fue su culpa.

– Está bien, gracias Matt. –

– No hay de qué, linda. –

Se da la vuelta y camina hacia la puerta, yo lo sigo, aún sorprendida de lo que acaba de pasar. Abrimos la puerta y lo veo partir en su coche rojo. Vuelvo adentro y voy directo a mi habitación dejando a medio paso las flores que anteriormente estaba acomodando. Me recuesto en mi cama y me quedo ahí un buen rato, pensando. Repito y repito aquella escena del beso, cada vez descubro nuevas cosas, como que tiene pecas en los párpados de sus ojos, sus mejillas estaban un poco ruborizadas naturalmente y olía tan bien como siempre. Eso realmente pasó. Él me besó y fue real, sentí con fuerza cada instante que pasó. Mi

piel se eriza y sonrió, Matthew es distinto. Es muy popular y podría tener a cualquiera si se lo propusiera, en cambio, me eligió a mí, ¿por qué?, no lo sé, pura suerte supongo. Yo sé que no soy fea, soy bastante guapa la verdad, es solo que en el colegio no destaco para nada en ningún ámbito y las personas suelen aburrirse de mí al instante y nunca he tenido mucho éxito en mis relaciones anteriores. Tan solo he tenido dos novios anteriormente y solo fue un rato, era muy inmadura sinceramente.

5

Después de varias horas, por fin llegan los invitados, me coloco mis zapatos y bajo las escaleras para recibirlos junto con mi abuela, abrimos la puerta y entran las personas, que actualmente, siguen siendo desconocidos para mí. El padre y la madre se ven jóvenes, se ven apenas un poco más grandes que mis padres, la última vez que los vi... Después, entra un niño de aproximadamente diez años, y por último ingresa una chica, al instante cálculo que tenemos la misma edad, es realmente hermosa, tiene el cabello rojo pero puedo notar que su color es natural, sus ojos son azules y su piel es increíblemente pálida. Se ven como una verdadera familia, emiten un ambiente cálido y amoroso. Me acerco a ellos para saludarlos y presentarme formalmente, los padres me insisten en que los llame tíos, así que yo acepto, seguido de esto me acerco al niño y me presento.

– Hola amiguito, me llamo Lilian, pero puedes llamarme Lili, ¿cual es tu nombre? – Digo esbozando una sonrisa reconfortadora.

– Hola Lili, mi nombre es Max, tengo nueve años, ¿qué hay de ti? –

Por la forma en la que habló me doy cuenta de que es una persona seria y directa, por ese simple hecho me familiarizo rápidamente con él.

– Yo tengo diecisiete años, mucho gusto Max. –

– Que suerte, tienes la misma edad de mi hermana, en cambio, aquí no hay nadie de mi edad. – Dice en tono enojado.

– No te preocupes Max, seguro aquí haras muchos amigos y te vas a divertir, lo prometo. –

Él sonríe y se va, así que aprovecho para acercarme a la chica para también presentarme.

– Hola, me llamo Lilian. –

– Oh, hola Lili, yo soy Amber, un gusto por fin conocerte. – Dice entusiasmada

– ¿Por fin? –

– Ah sí, tu abuela nos contó mucho sobre ti, al parecer eres todo para ella, y se ve que eres una linda persona. –

– Muchas gracias Amber, digo lo mismo de ti. –

Las dos sonreímos y nos dirigimos con los demás. Mi abuela les está mostrando la casa, al parecer, mis tíos y Max se van a alojar en el único cuarto de invitados que tenemos, y Amber se quedara conmigo. Al principio eso me habría incomodado, pero después de nuestra presentación anterior me di cuenta que es una gran chica, compartir cuarto con ella me entusiasma, podría ser como la hermana que nunca tuve. Acompaño a Amber a su nueva habitación y le muestro en donde puede colocar sus cosas, esa tarde nos enfocamos en guardar y separar nuestras cosas, ella pone algunas de las decoraciones que trajo y puedo sentir su presencia en mi cuarto, ahora es un lugar acogedor. Pasan los días y Amber y yo nos volvemos bastante unidas, me siento muy cómoda con ella y creo que el sentimiento es mutuo. Mañana es Navidad y la casa está repleta de luces y decoraciones, está más linda que nunca. Estamos acostadas en mi cama justo cuando recibo un mensaje de Matt, “T veo n l centro n 30”. Escribe bastante mal por telefono, pero en clases, tiene una ortografía impresionante. Volteo a ver a Amber y me siento mal por dejarla sola, así que le pregunto a Matt si puedo llevarla. Tarda bastante en responder así que aprovechamos para arreglarnos rápidamente, en eso suena mi teléfono y a lo lejos leo su respuesta, “Ok, llevaré a Branden”. Nos despedimos de la familia y salimos. Está nevando y hace mucho frío, pero vamos bien abrigadas así que apenas y lo sentimos. Tardamos diez minutos en llegar y logró

divisar a Branden, nos acercamos a él y lo saludamos. Espero a que llegue Matt para poder presentar a Amber pero no lo encontramos, permanecemos sentados en una banca a lado de un kiosko y esperamos. No pasa mucho tiempo justo cuando siento que me tocan el hombro, volteo y veo a Matt parado justo a lado mío, sostiene en las manos un ramo grande de lirios blancos, mis favoritos. Mi mirada se ilumina y rió alegremente, me levanto rápidamente y me dirigo hacia sus brazos, le doy un beso en la mejilla y tomo el ramo.

– Que lindas flores Matt, gracias. – Digo entusiasmada.

– Sé que son tus favoritas Lili, no tienes que agradecerme, te mereces eso y mucho más. –

– En verdad te lo agradezco, no me esperaba algo así. –

Apenas terminó la frase cuando me vuelvo a dirigir a sus brazos y permanecemos así un rato. Recuerdo que Amber y Branden siguen ahí, así que lo suelto lentamente y les presento a Amber. Veo que Branden no deja de mirar a mi prima de una manera morbosa, pero no le presto mucha atención a eso, aunque una parte de mi se mantiene al tanto de lo que pasa.

– Si no les molesta, les compré boletos para ver una película, comienza a las ocho, en lo que nosotros vamos a patinar o recorrer las calles. ¿Qué les parece? – Dice Matthew dirigiéndose a Branden y a Amber.

– Eso es genial, por mi esta bien, no se que diga Amber. – Dice Branden sonriendo mientras mira a mi prima de la misma manera de antes.

– No tengo ningún problema. – Dice Amber.

– Perfecto, entonces nos vemos aquí a las once, ¿okay? –

Los dos asienten y se van charlando y riendo, supongo que se van a llevar bien, aunque apenas y conozco a Branden, le tengo confianza solo por el hecho de ser el mejor amigo de Matt, así que me voy un

poco más tranquila que hace rato. Matt me toma la mano y comenzamos a caminar hacia la pista de hielo que hay justo en medio del centro, sigo sosteniendo el ramo de flores que me dio, los lirios huelen bastante bien, me sigo preguntando cómo se enteró que eran mis flores favoritas.

– ¿Está bien si vamos a patinar un rato? – Me pregunta Matthew.

– Claro, solo que nunca lo he hecho antes. – Digo mientras rió levemente de vergüenza.

– No te preocupes, no es tan difícil, yo te voy a enseñar. –

Nos sonreímos y seguimos avanzando. No quise decirle que la última vez que vine aquí fue con mis padres, creo que mientras no me pregunte nada sobre ellos prefiero seguir ocultándolo. Entré a ese colegio porque nadie de ahí me conocía, así que nadie sabía mi pasado, es mejor así. Igualmente, no mentí con el hecho de que no se patinar, todos los inviernos mis padres solían traerme mucho aquí, sin embargo, nunca aprendí correctamente, y ahora que llevo casi cinco años sin hacerlo, dudo mucho que patine mejor que antes. Llegamos a la pista y pedimos patines de nuestra talla. Reconozco inmediatamente al señor que trabaja allí, después de tanto tiempo, sigue trabajando en el mismo lugar en invierno. Noto que me está mirando e intento zafarme de ese lugar para que no se de cuenta de quien soy, ya que podría decir algo que no quiero escuchar. Es demasiado tarde, ya dijo mi nombre en voz alta y Matthew se percató de ello.

– ¿Lilian? ¿Eres tú? – Dice Fred en tono repentino.

– Hola Fred, veo que aún trabaja aquí. – Digo sin saber qué otras palabras usar.

– Así es Lili, cuanto has crecido, hace mucho tiempo que no te veía, recuerdo que la pasabas muy bien aquí con tus padres. –

– Si, lo sé, es bueno volver a verlo. –

– Lo mismo digo Lili, saludame mucho a tus padres, diles que se den una vuelta por aca, hace mucho que no lo veo tampoco. –

– Claro, yo les digo. – Digo mientras me alejo con paso acelerado.

Evito que las lágrimas salgan por mis ojos porque sé que Matt me está mirando, no quiero que sospeche nada. Nos sentamos en las sillas que se encuentran alrededor de toda la pista y nos colocamos los patines. No recuerdo bien como se amarran, Matthew lo nota y se acerca hacia mí, se pone de rodillas y los abrocha con una facilidad inimaginable, se ve que es bueno en esto. Dejo las flores en el asiento y giro hacia Matthew para dirigirle una sonrisa.

– ¿Estas lista? –

– Creo que sí. – Digo un poco nerviosa.

Me pongo de pie y al instante el pánico recorre mi cuerpo. Me es difícil mantener el equilibrio y ni siquiera he pisado el hielo, tomo la mano de Matthew y me siento más segura al hacerlo, comenzamos a avanzar lento hasta que llegamos al inicio de la pista, primero entra el y luego yo, me agarra los brazos y me empieza a dirigir. Mientras más tiempo pasa, más segura y cómoda me siento. Pasan unos minutos y le pido a Matt que me suelte, él lo hace y comienzo a patinar sola, cada vez un poco más rápido. Soy mejor que antes, eso lo puedo notar, veo que dejé atrás a Matt y bajo la velocidad para esperarlo.

– Creí que no sabías patinar sobre hielo Lili. – Dice riendo.

– Eso creí. –

Ya son las nueve y media, ha pasado apenas ese tiempo y mis pies se resisten a seguir en movimiento con los patines puestos, me dirijo con Matt y le digo, él me dice lo mismo y salimos de la pista. Nos volvemos a colocar nuestros zapatos y nos dirigimos hacia la salida. Comenzamos a caminar sin un rumbo fijo y la nieve cae más rápido y fuerte conforme avanzamos, así que nos dirigimos a un restaurante italiano que queda

justo en frente de la pista. Aún tenemos una hora y media para ver a Branden y a Amber en el punto de reunión que acordamos, entonces, tenemos el tiempo suficiente para cenar algo. Entramos y nos sentamos en la segunda planta del restaurante, tengo que admitir que se veía lujoso todo, en definitiva era caro, se lo hago saber a Matt y al parecer no le importa eso. Yo ordeno ravioles rellenos de carne y una limonada, mientras que Matthew ordena fettuccine a los cuatro quesos y una naranjada. Somos menores de edad, así que claro, no nos quisieron servir ninguna bebida alcohólica.

– ¿Por qué mentiste Lili? – Dice Matthew.

Mi corazón se acelera y me pongo pálida, no se bien a que se refiera pero, se que tiene que ver con mi reencuentro con Fred, genial, lo que necesitaba.

– ¿Por qué lo dices? – Digo con la voz un poco temblorosa.

– Vamos Lili, dijiste que nunca habías patinado en tu vida, Fred dijo todo lo contrario y al parecer tenía razón, porque para ser tu primera vez lo hiciste bastante bien. –

– No todo es así de sencillo Matt. –

– Yo se que no Lili, pero quiero que me tengas confianza, sabes que me puedes contar lo que sea y yo voy a estar aquí siempre para ti. –

Lo dijo con un nivel de honestidad alto, su mirada y tono lo dijeron todo. Ahora me siento culpable por no decirle la verdad, pero no puedo, me es imposible hablar de mis padres.

– Lo siento Matt, la verdad es que antes solía venir cada invierno con mis padres, es solo que... – Digo casi llorando.

Me quedo afónica al decir aquellas palabras, no se que decir, no puedo decir la verdad, no en este momento, no en este lugar.

– ¿Es solo qué? – Dice frunciendo el ceño.

– Es solo que mis padres se fueron de viaje a otro país por su trabajo, por eso entre a ese colegio, es probable que no regresen pronto pero me visitan de vez en cuando. –

Matthew agacha un poco la cabeza y luego la inclina hacia la izquierda, tiene cara de decepción, quizás se haya dado cuenta de que mentí, pero aun no puedo contarle todo.

– Oh, ya veo. Espero poder conocerlos pronto Lili. –

– Claro, cuando vengan de nuevo te los presentaré. –

En cuanto digo eso desvío la mirada y me pongo a jugar con los cubiertos, me siento ansiosa. En eso veo que nuestro mesero llega y nos entrega nuestros platillos, todo luce delicioso y realmente bonito. Estuve tanto tiempo sin dirigirle la mirada a Matthew que no me di cuenta que con una servilleta de papel se puso a hacerme un lirio. Me la entrega y me pongo a verla muy de cerca, es muy hermosa. Estoy a punto de agradecerle por ese detalle tan bonito cuando recuerdo que dejé el ramo de lirios reales en los asientos de la pista de patinaje. Recorro la silla y salgo corriendo hacia allá sin decirle ni una palabra a Matthew, se que está observandome, pero no me detengo. Por fin llego a donde nos encontrábamos sentados y comienzo a buscar por todas partes. No están. Me quedo parada, inmóvil, sollozando. Eran las primeras flores que recibía y las había perdido, quizás no era la gran cosa, pero significaban mucho para mí. Matthew llega por detrás y me agarra de los hombros con cara de histérico, ya me di cuenta que salir corriendo sin decir nada no fue la mejor idea.

– Las he perdido Matt, no merezco que me den flores porque no soy ni capaz de mantenerlas conmigo. – Digo y me hecho a llorar en sus brazos.

– Lili, no te preocupes, te compraré otras. –

– No Matt, no quiero otras flores, quiero los lirios que me diste, eran perfectos y yo solo lo eché a perder. –

– Lilian de verdad que no pasa nada, no tienes por qué echarte la culpa.
– Dice mientras toma mi cara.

– Matt en verdad disculpame, yo no quería... –

Me acerca bruscamente a él y me besa. No hay movimiento en nuestros labios, es un beso rígido pero a la vez siento su amor y cariño. Estoy aliviada porque lo haya hecho, me interrumpió de la mejor manera podríamos decir. Rápidamente regresamos al restaurante, abrazados, y volvemos a nuestra mesa, no había nadie en recepción en ese momento así que no se dieron cuenta de cuando salimos y entramos, que suerte. Nuestros platillos están exquisitos, sin duda valdría la pena pagar cualquier cantidad por ellos, pero me siento mal, porque Matthew pagará todo. Terminamos y pedimos la cuenta, ya son la once en punto, es probable que Amber y Branden ya nos esten esperando en la banca del kiosko. Miro la cuenta y la cantidad de dinero por pagar es impresionante.

– Matt, ¿seguro que no quieres que pague mi parte? no hay problema te lo juro. –

Digo mientras dirijo mi mano hacia mi bolsa, dando a entender que voy a sacar mi cartera.

– Lili, por favor, déjame invitarte, recuerda, te mereces esto y mucho más. –

Mi cuerpo se inunda de alegría, no por el hecho de no pagar, sino que, Matthew en verdad lo hace de corazón. Nunca me ha presentado a sus padres, pero estoy casi segura de que son una familia con bastante dinero, sin embargo, Matthew se mantiene sencillo ante cualquier situación, es increíble. Salimos del restaurante y nos dirigimos al lugar acordado, ni Branden ni Amber han llegado, pero no nos preocupamos porque sabemos que en cualquier momento van a llegar, a decir verdad, con lo poco que conozco a Amber, puedo decir que es una persona

bastante impuntual. Matthew y yo nos sentamos en la misma banca en la que anteriormente estábamos, me pasa su brazo por mi hombro y recargo mi cabeza en él, así nos mantenemos por un largo periodo de tiempo, sin hablar, sin movernos, simplemente, disfrutando el momento. Después de poco rato vemos a Amber y Branden caminar juntos hacia aquí, no nos han visto aún. Van riendo y Branden va abrazando a mi prima con su brazo, su mano rodea sus pechos y un ligero escalofrío me recorre por todo el cuerpo lentamente, la manera en que el la mira es como si se la quisiera comer viva, pero bueno, a final de cuentas, no veo que a Amber le moleste o incomode, al contrario, parece que le gusta que Branden sea así, porque, el es muy obvio como para que ella no se de cuenta de sus intenciones. Por fin nos ven y corren hacia nosotros de manera torpe.

– Hola, por fin los encontramos. – Dicen mientras ríen.

Sus alientos apestan a alcohol y sus ojos se ven rojizos. Sin duda estuvieron tomando, y bastante.

– ¿Acaso están ebrios? Branden, te pedí que la cuidaras muy bien, es la prima de Lilian tarado. – Dice Matthew furioso.

– Mierda Amber, ¿qué carajos le digo a mi tía? se supone que solo veníamos a caminar un rato, dios. –

Nunca uso palabras malsonantes, pero estaba impactada, no es raro que un adolescente de nuestra edad consuma alcohol, pero, yo estaba casi a cargo de ella y dejé que esto pasara. No tengo idea de cómo le voy a hacer para llevarla a casa.

– No griten, tranquilos, no es la primera vez que tomamos alcohol, lo sabemos controlar. – Dice Amber.

– Mas te vale Amber, mis tíos y mi abuela no se pueden dar cuenta de que estuviste tomando, ¿de acuerdo? –

– Si, si, hay que irnos ya. –

Matthew y Branden nos acompañan a nuestra casa porque ya es bastante tarde y todo está oscuro, Amber ya está actuando un poco más normal, supongo que es cierto lo que dijo hace rato, si lo sabe controlar.

6

Ya es de día, y es Navidad, Amber aún no se ha despertado, sigue recostada a lado mío, está dormida profundamente, supongo que es por lo de anoche, sin duda la resaca la obligará a dormir un par de horas más. Me levanto y me pongo una sudadera encima de la pijama y bajo para ayudar a mis tíos con la cena navideña, todos acostumbran a hacerlo el veinticuatro, pero, con nosotros siempre ha sido distinto. Quería invitar a Matt pero no ha visto ni mis mensajes de anoche, y sabiendo lo bien que Amber y Branden se llevaron, supongo que ella querría que lo invitáramos a él también, y aunque no me desagrada el muchacho, me disgusta mucho que se comportara de forma morbosa, justo como ayer, lo dudo mucho, al fin y al cabo él sabe que estamos con nuestra familia, pero eso no descarta la posibilidad de que podría hacerlo con facilidad. Llego a donde mi abuela, está hablando con mis tíos, no me han visto así que aprovecho para ocultarse rápidamente y escuchar su plática, ya que mi abuela se veía preocupada. No acostumbro a hacer esto, respeto mucho la privacidad de los demás porque me gusta que respeten la mía y eso no sería tan sencillo si no fuera mutuo. Me inclino ligeramente sobre el marco de la puerta que da a la cocina y comienzo a escuchar su plática.

– No es sencillo Veronica, simplemente no podemos regresar. – Dice mi tío.

Veronica, hace mucho que no escuchaba que llamaban por su nombre a mi abuela, casi todos le dicen Nini, incluso ella siempre solicita que le digan así.

– Lamentamos haberte mentado diciendo que eran problemas familiares, pero nos vimos envueltos en un problema que sabíamos que éramos incapaces de resolver. – Dice mi tía apenada.

– Está bien, solo díganme la verdad, saben que cuentan conmigo y pueden quedarse el tiempo que necesiten, o al menos, hasta que

puedan regresar a su hogar real. – Dice mi abuela en su típico tono dulce que transmite calidad y seguridad.

– No queremos regresar mamá, mi esposo va a encontrar trabajo y lograremos mudarnos a otra casa, pero queremos permanecer aquí, incluso, inscribimos a Amber en el mismo colegio que Lili, sabemos que en este poco tiempo que han pasado juntas han sabido aprender a quererse y entenderse a su modo. – Dice mi tía.

¿Mamá? ¿Mi supuesta tía lejana, Juliet, es la hermana de mi madre? ¿En verdad fueron capaces de ocultarme tal cosa? Ni siquiera tiene nada de malo, no comprendo porque decidieron esconder esa parte. Entonces, Amber y Max son mis primos hermanos, eso es lindo de saber, pero, ¿por qué mentirme y decirme que eran parientes lejanos? Quizás es cierta la parte de que nunca nos habíamos visto hasta estos días, pero igual, no es justo.

– Para ser sinceros, nuestra hija Amber tenía un novio, se amaban, eso lo podíamos notar, pero al pasar el tiempo el comportamiento de él fue yendo de mal en peor, él creía que Amber debía tener tiempo solo para él y comenzó a obligarla a hacer cosas que ella no quería, Amber nos contó y él se enojó verdaderamente, los padres del muchacho tienen un poder muy grande sobre nuestra pequeña ciudad, ya que son jefes del equipo de policías con más alto rango de la zona, el sería capaz de hacernos algo y ocultarlo perfectamente. –

– En pocas palabras, estamos huyendo de él, no queremos volver a toparnoslo porque realmente tememos por nuestra seguridad, y más por la de Amber, claro, porque ella fue la única que vivió cada uno de los maltratos de él. – Dice para finalizar mi tío. –

Oh no, nunca me hubiera imaginado eso, es horrible que tuvieran que pasar por eso y Amber, ella debe estar realmente dolida, y con justa razón debe estarlo, solo hizo lo que creyó mejor y terminó siendo un error.

– Vaya, eso es terrible, lamento escucharlo hija, Richard espero que puedas encontrar un trabajo, porque si es difícil mantenerlos a todos, y aunque no tengo problemas con eso, se que despues de un tiempo, mi situación economica se ira decreciendo y estaremos en la ruina, no quiero eso para el futuro de Lili, espero que lo puedan comprender. –

– Claro que si Veronica, lo entendemos y me comprometo a buscar arduamente un trabajo para poder sacar adelante a mi familia y a ustedes, por habernos recibido tan amablemente. –

Escucho unos pequeños pasos aproximándose a las escaleras desde arriba, es Max y viene hacia aquí, avanzo y hago como si apenas llegara a aquel lugar donde escuche más de lo que debía, sin duda me siento mal, pero aliviada de saber la verdad, aunque quizás no tenia que descubrirla, sino que en algún momento mi abuela me lo contaría, yo la conozco, ella no es de ocultar cosas, ni siquiera es buena haciéndolo.

– Buenos días familia, ¿quieren que los ayude con la cena de esta noche? – Digo entusiasmada.

En cuanto digo eso, mis tíos y mi abuela cambian totalmente los gestos que tenían bien plantados en su cara antes de que yo apareciera, se paran de las sillas del comedor y sonríen disimuladamente, como si todo lo que acababan de hablar fuera solo un recuerdo desagradable. Justo detrás de mí llega Max y me abraza.

– Hola Lili, ayer ya no te vi, ¿llegaron tarde verdad? –

– Un poquito Max, lamento no haber llegado antes para poder darte las buenas noches. –

– No te preocupes hermanita, hoy podrás darmelas. –

– Max, no le digas a Lili hermana, no sabes si eso le pueda incomodar.

– Dice mi tío dirigiéndome una sonrisa de disculpas.

– Oh no, no, no tienen que decirle eso a Max, si él me quiere decir así, yo no tengo problema alguno, se siente bonito, aunque apenas los conozca, siento como si los hubiera visto todo el tiempo de mi vida, los quiero mucho. –

A mi abuela se le rozan los ojos, apreció mucho mi amabilidad y mi sinceridad. Max se pone a brincar y a abrazarme como loco de la felicidad. Me siento amada y protegida. Me siento como una nueva persona, con una nueva familia, luego recuerdo que en algún momento mis tíos y primos se irán a otra casa, otro colegio, y quizás, no vuelva a saber de ellos hasta dentro de mucho tiempo. Me perderé muchas cosas que ni sabía que en algún momento me importarían, y simple y sencillamente no quiero que eso pase, quiero estar siempre ahí para Max y para Amber.

– ¿Podemos ir a jugar en la nieve Lili? – Dice Max mirándome fijamente a los ojos mientras hace la cara más tierna que le es posible dándome a entender que no se va a rendir hasta que le dé una respuesta positiva.

– ¿Ahora? Max, apenas son las once de la mañana y nos acabamos de levantar, ¿seguro que quieres ir en este preciso momento? –

– Lili tiene razón hijo, ¿por qué no mejor van más al rato? – Dice mi tío mientras asiente con la cabeza.

– ¿Qué te parece si vamos después de desayunar? – Digo.

– Pero yo quiero desayunar hasta que Amber despierte, y no creo que eso sea pronto, mejor hay que ir ahorita Lili, por favor. –

– Está bien Max me convenciste, sube a cambiarte, ahora voy yo también, no olvides que debes abrigarte bien, ¿okay? – Digo mientras me río.

Soy difícil de persuadir y sin embargo, este niño diario logra hacer que yo le diga que si en todo, lo quiero tantísimo y lo quiero proteger de más

que simplemente no lo quiero decepcionar, espero que algun dia entienda que no siempre voy a poder darle lo que quiere.

– Claro que sí Lili, te quiero muchísimo. – Dice Max con un entusiasmo que se puede notar a kilómetros de distancia, está muy agradecido.

Subo rápido a cambiarme, me pongo un conjunto térmico y una chamarra que parece cobija, pero es que hoy amanecieron totalmente llenas de nieve las calles, hace mucho más frío que anoche y no quiero enfermarme. Me peino y me pongo botas y me dirijo a la planta baja para reunirme con Max e ir a pasear por entre la nieve gruesa que hay afuera. Todo esto lo hago sigilosamente ya que no quiero despertar a Amber, seguramente se siente muy cansada y cuando despierte su cuerpo resentirá lo de ayer y se sentirá fatal, no me preocupa demasiado eso, ya que, al final de cuenta no sería la primera vez que ella pasa por eso, ya me lo confirmó y no me quedaron nada de dudas sobre eso. Él está parado al lado del marco de la puerta de entrada, está más abrigado de lo que pensé, ya que no le importa mucho su salud cuando está así de frío el clima. Está moviéndose ligeramente como siempre lo hace cuando está ansioso o emocionado, bajo corriendo las escaleras y me abalanzo contra él, nos despedimos de la familia y salimos en busca de cualquier minima aventura que nos haga pasar un buen rato. Comenzamos a caminar en dirección al bosque que está justo detrás de nuestra casa, está cercado, sin embargo, de vez en cuando me gusta ir a despejar mi mente por un rato y me metí por debajo de la cerca que rodea toda el área posible, siempre hago huecos excavando la tierra y al irme vuelvo a llenar el hoyo para que nadie se de cuenta que alguien se ha estado metiendo por ahí. Le cuento a Max lo que debemos hacer si desea ir para esos rumbos, pero le doy más opciones a las cuales podemos ir en caso de que no quiera venir al bosque, pero rápidamente escoge entrar al bosque, no está nervioso ni asustado por lo que vamos a hacer, así que eso me tranquiliza. Hacemos lo que planeemos y en un abrir y cerrar de ojos ya estamos dentro del bosque, todo es silencioso y hermoso. Después de un rato de estar avanzando lento, logramos llegar a mi lugar favorito, está lleno de ramas y al pasarlas hay una cascada enorme, llegamos a la hora exacta, le está dando el sol y los rayos hacen ver como si la cascada

fuera mera brisa. Es precioso. Sin embargo, es muy riesgoso acercarnos más allá, ya que enfrente de nosotros hay un acantilado y sólo hay manera de bajar si rodeamos todo el bosque, y sinceramente nunca lo he hecho, no quiero que nada malo le pase a Max así que nos limitamos a admirar la vista desde aquel punto. Todo es tranquilo, puedo sentir el oxígeno puro entrando por mis pulmones, es maravilloso tan solo poder sentir. Permanecemos sin decir ni una palabra, tan solo observando, divisando detalles que nunca hubiéramos notado de no estar concentrados. El tiempo se pasa volando y ya hemos estado demasiado rato ahí, debemos volver.

– Max, creo que es hora de que nos vayamos. – Digo mientras giro levemente la cabeza hacia su lado para voltearlo a ver.

– Está bien, te sigo. –

Nos ponemos de pie y avanzamos con paso acelerado, no quiero meterme en problemas por llegar demasiado tarde o algo así. Después de unos minutos, dejo de escuchar los pequeños pasos de Max atrás de mí, estaba tan enfocada en llegar a tiempo a casa que no percibí como el sonido de sus pisadas se iban alejando con el paso del tiempo. Mi piel se eriza y volteo hacia atrás esperanzada de que encontraré a Max detrás de mí, esos pequeños segundos que tardó en girar, mi cabeza comienza a punzarme y los peores pensamientos me llegan, en pocas palabras, si, me asusto. No veo a Max, eso significa que desde hace un buen rato se alejó, ¿cómo pude ser tan descuidada?. Soy una irresponsable. Mis ojos comienzan a buscar rastros de él sobre el gran pasillo de árboles que recorrimos para intentar salir del bosque, solo veo mis huellas marcadas en la nieve, así que las sigo en busca de unas más chicas. Ahi esta, Max esta apoyado en un arbol, esta agitado y le cuesta muchísimo respirar.

– ¡MAX! – Grito desesperada. – ¿Qué te pasa? ¿Estás bien? –

Me tiro de rodillas y comienzo a llorar, odio verlo así, débil. Se le iluminan los ojos al verme.

– Yo... – Dice.

Es lo único que alcanza a decir, cae desmayado a la fría nieve, mis ojos se abren enormemente al ver a aquel niño, tan indefenso, estaba cansado y no me lo quiso decir. Corro hacia él e intento hacer que reaccione, pero no sucede nada, la adrenalina que siento en ese momento es increíble, lo tomo entre mis brazos y lo levanto, comienzo a correr sin pedir ayuda, al fin y al cabo estamos en propiedad privada, no se supone que debamos poder entrar ahí, sin embargo, ahí estamos. Llego al lugar por donde entramos y veo lo chica que es el hueco de la cerca, es imposible salir por ahí, al menos no con el estado en el que se encuentra Max, debo pedir ayuda, sin importar las consecuencias, lo único que quiero es que el se recupere lo más pronto posible, no me lo perdonaría si algo le pasara a ese niño. He recorrido este bosque millones de veces, lo conozco perfectamente, hay una caseta de policías que vigilan este lugar, ahí encontraré ayuda. Mi cerebro está procesando y trabajando mucho más rápido que en cualquier otra ocasión. Corro y corro hasta llegar a la caseta, hay dos policías ahí dentro, no están volteando hacia el lado del bosque, por lo que no me han visto, golpeo la cerca una y otra vez, cada vez más fuerte por la desesperación que estoy experimentando en ese momento. Por fin uno de los que están adentro me ve, su cara muestra confusión y decepción, hasta que ve que vengo cargando a un niño inconsciente, su rostro cambia repentinamente y alerta a su compañero sobre lo que está pasando, presionan un botón y la cerca se abre mágicamente, nunca me había tocado ver algo así, los policías corren y auxilian a Max con un montón de cosas que sacan de un maletín de primeros auxilios, no se como, pero resulta, Max despierta asustado sin saber que paso, pero al reconocermme, se relaja un poco, lo abrazo fuertemente y le doy un beso en la mejilla.

– Disculpe señorita, me temo que estaban en propiedad privada, ¿tiene algo que decir? – Dice uno de los oficiales.

– Lo se, disculpenme infinitamente, yo solo quería darle un buen paseo a mi hermanito, no volverá a pasar. – Digo confiada en que eso los tranquilizara y nos dejaran ir.

– ¿Es mayor de edad? – Me pregunta mi otro compañero.

Pienso rapido mi respuesta, es dificil, se que si digo que soy mayor de edad me pediran documentos, pero si digo que no lo soy, me querran acompañar a casa con mi familia, sin duda ahora estaré en más problemas, pero asumo mi responsabilidad, y no le quiero dar un mal ejemplo a Max mintiendole a los policias, asi que inclino mi cabeza y les digo la verdad.

– No oficiales, tengo diecisiete años. –

– Mhm, ya veo, tendremos que acompañarla a su domicilio si no le importa, ¿con quién viven? – Nos dicen.

– Con mi abuela y mis padres. – Contesta Max.

– Está bien, tranquilo campeón, todo estará bien ¿okay?, tu hermana fue inteligente y vino por ayuda, te salvó la vida. – Dice uno mientras le sacude el pelo a Max.

7

– No puedo creer que hicieras eso Lillian. – Grita mi abuela eufórica.

– Abuela por favor, esta no era mi intención, solo quería tener una aventura con Max. –

– Por Dios niña, tienes que empezar a madurar. – Dice mi abuela.

Jamás la había oído así, su tono de voz no era de enojo, era de decepción. Mi peor miedo estaba ocurriendo ese mismo momento, había decepcionado a mi abuela, y no solo a ella, sino que también había decepcionado a mis tíos, aquellas personas que hace poco eran completos desconocidos para mí, pero que ahora, por alguna razón, eran lo más cercano que tenía a unos padres. Todo lo que habíamos pasado se estaba esfumando en mi mente. Todos seguían hablándome y quizás regañándome, no lo sé, deje de escuchar lo que pasaba a mi alrededor al escuchar aquellas ensordecedoras palabras dichas por mi abuela. Decepción. Eso era lo que todos sentían, incluso yo. Seguí divagando en mis peores pensamientos durante un rato, aun me miraban fijamente, sentí la lástima en sus ojos. Lo que en un punto fue enojo se había convertido en lástima, quizás habían recordado que... soy huérfana. Es la verdad, duele, yo lo sé, pero no puedo dejar que eso me destruya, no como lo hizo cuando yo era más joven, debo ser fuerte por mí y por todos, no puedo dejar que me miren de esa manera, me miran como si fuera la criatura más indefensa de esa habitación. Por fin mi mente se calló y volví a la realidad, no sé cuánto dure sumergida en mi cabeza, pero noto que todos me están viendo con cara de confusión, creo que ha llegado el momento que tanto esperaban, es mi turno, debo hablar y decir de todo para que me perdonen, he fracasado y acepto mi error, ahora solo queda intentar enmendarlo.

– Lo siento. – Digo.

Un enorme nudo se me crea en la garganta, me impide hablar sin que al menos se me corte la voz. Por el rostro que ponen todos me doy cuenta

que ellos comprenden que lo siento, pero no fue suficiente, no fue la respuesta que buscaban ni mucho menos la que realmente querían.

– Está bien linda, ya no te preocupes, lo bueno es que ahora ya están aquí, sanos y salvos. – Dice mi tío rompiendo el silencio que yo había creado.

– Estoy de acuerdo con tu tío, te queremos Lili. – Dice mi tía.

Todo el rato que duraron diciendome de cosas para que al final resultara de esa manera, quizás no escuché gran parte de la discusión pero había escuchado lo suficiente como para preocuparme por la relación que había construido poco a poco con todos los que estaban en esa casa en ese momento. Poco a poco mi preocupación y tristeza cambiaron a enojo, me sentí agresiva, tenía mucho odio en mi interior, sin embargo, nadie me había dado razones para ponerme de esa manera, al contrario, todos me habían perdonado de corazón, pero eso no me bastaba, quería que nada de lo que hice con Max hubiera pasado, quería que todos se fueran de mi casa, quería estar sola, quería estar con mi abuela. Antes de explotar enfrente de todos, me fui apresuradamente a mi habitación y azote la puerta. Había olvidado que Amber se encontraba ahí, totalmente cruda y recostada de forma torpe en mi cama. Se veía tan chiquita y frágil en ese momento. Al verla así me hizo recordar que todos alguna vez fuimos infantes, todos fuimos indefensos y vulnerables a todo, sin embargo, teníamos unos padres que nos cuidaban y amaban, para mi mala suerte, yo solo los tuve doce años. No quiero sonar egoísta, porque se que hay mas personas como yo o incluso en peores circunstancias que la mía, pero no por eso iba a minimizar mis problemas, todos tenemos el derecho de sentirnos como queramos dependiendo del momento que estemos viviendo, siempre y cuando sepamos controlarnos y cuidarnos nosotros mismos. Jamás había pensado de esa manera, comencé a sentirme realmente mal por haber sido grosera con mi familia aun cuando la que se equivocó fui yo, ellos me perdonaron y yo los odie. No era justo. Ni para mi ni para nadie. Simplemente me sentía mal, mi cabeza empezó a dolerme demasiado y el estómago se me revolvió rapidísimo, mi corazón se alteró y sentí como me latía cada vez más y más fuerte. Lilian tienes

que relajarte. Respire hondo y sin hacer más ruido del que ya había hecho anteriormente al azotar la puerta, no quiero despertar a Amber y sentirme aún peor por no dejarla descansar. Abro la puerta y la cierro lentamente, justo como estaba antes de que mi ira la abriera de par en par, bajo las escaleras y voy recordando la conversación que escuche antes de que Max bajara a pedirme una aventura, mi sangre comienza a hervir como hace un momento, pero analizo la situación y logró calmarme antes de bajar el último escalón. Rodeo la cocina y los veo sentados en la sala, Max no está ahí, así que supongo que está en la habitación en la que se están hospedando. Me acerco a ellos hasta que se percatan de mi presencia.

– Lili, ¿estás bien? – Preguntan los tres al mismo tiempo, casi como si se hubieran puesto de acuerdo para ver lo que dirían al verme.

– Necesito hablar con ustedes, si no lo hago probablemente estalle. – Digo sin poder contener las lágrimas.

Sus rostros pronto se tornan preocupados y me hacen señas para que vaya y me sienta en el espacio que queda vacío en el sillón viejo que aún sigue teniendo mi abuela.

– Vamos cariño dinos que pasa. –

La boca se me seca por completo, olvide que era lo que necesitaba decirles.

– Los quiero mucho, ocupaba estar segura de que lo sabían. – Digo, mientras me froto las manos sudorosas.

Comienzan a cruzar miradas de confusión y especulación.

– Claro que lo sabemos mi niña, ¿te encuentras bien?. – Dice mi abuela rompiendo el silencio.

– Sí abuela, solo sentí la necesidad de decirles eso. –

– Nosotros también te queremos Lili. – Dicen mis tios esbozando una sonrisa de oreja a oreja.

Les devuelvo la sonrisa y me pongo de pie, le doy un beso en la frente a mi abuela. Quisiera poder contarles todo lo que pasa por mi mente pero si ni yo comprendo mi propia cabeza ¿como espero que los demás lo hagan por mi?

8

Pasó la Navidad, año nuevo y reyes. Todo estuvo muy neutral se podría decir, mañana entramos al colegio otra vez, pero ahora Amber vendrá conmigo. Matthew, me había olvidado de él, no le escribí en vacaciones para nada, solo nos vimos en Nochebuena y fue todo, pero, supongo que no se molestara, al fin y al cabo él tampoco lo hizo, y no somos más que amigos. Hoy lo único que quiero es descansar para estar un poco más preparada para mañana, no creo que nada cambie realmente, solo el hecho de que por fin tendré algo a lo que le puedo llamar compañía, y eso gracias a Amber. Ella y Branden si estuvieron saliendo, y bastante, solo que siempre lo hacían a escondidas, y claro, yo la cubro cada vez que hace eso, no es porque no la dejen tener novio ni nada, eso es claro, pero yo supongo que es simplemente por el hecho de que vinieron a mi casa para buscar un escondite de su exnovio. Yo creo que le da miedo lo que puedan pensar sus padres sobre ella y los chicos. Aunque ellos todavía no son pareja, estoy segura de que no falta mucho para que eso suceda. Sin embargo, por más señales mutuas que nos damos Matt y yo, se que esto va para largo, solo espero que no demore mucho más de lo que tengo pensado, si no, se que esto no acabara como pienso, ya que lo único que quiero es aprovechar lo más que pueda de mi adolescencia, pues este es mi último año de preparatoria y mi vida sera mucho mas diferente al terminar esa etapa. Recuerdo lo que paso con mi familia y me siento un poco incomoda, no quiero volver a intentar hablar con ellos hasta no saber qué decir, porque aunque me considero una persona extrovertida cuando estoy en confianza, se me dificulta mucho hablar, lo mio es mas escribir para poder expresarme de la manera que pretendo hacerlo. Amber está a lado mio, dormida, siempre se ve tan linda e inocente, me pregunto si alguna vez conoció a mi madre, se que hubieran sido muy unidas y mi infancia hubiera sido realmente diferente a como fue, pero no me quejo, mis padres dieron todo lo que podían dar, y gracias a ellos soy la persona que soy en estos momentos, y también por mi abuela obviamente.

– ¿Desde a que hora estas despierta Lili? – Me pregunta Amber con la voz ronca y pesada que se le forma al estar recién levantada.

– No tengo mucho rato, ¿por qué? –

– ¿Crees que ya están despiertos todos? –

– No lo creo, es domingo y nadie se levanta tan temprano, aparte de que mañana es el primer día después de las vacaciones y se que no se van a despertar casi casi hasta mañana. –

Amber ríe suavemente y me mira fijamente, quiero saber que tiene en mente.

– Tienes razón, apenas son las diez. – Hace una pausa corta y por fin añade lo que sabía que iba a decir. – ¿Quieres salir un rato a pasear por la nieve? –

Pienso un poco mi respuesta, la verdad es que no quiero salir, hace frío, sigo estando cansada y no quiero meterme en problemas, pero a la vez, siento que si no voy, me perderé de cosas que la verdad se que me hubiera gustado vivir, ¿que debo decir?. Miro a los ojos a Amber y por fin hablé.

– Claro, solo hay que abrigarnos y saldremos y entremos de la misma manera en que tu lo haces cada vez que sales. No es difícil, ¿cierto? –

– Claro que no, anda hay que apresurarnos para tener aún más tiempo en lo que todos despiertan. –

Nos paramos de la cama y nos arreglamos lo más rápido posible, salimos por la ventana y nos agarramos del árbol que queda justo a lado de mis persianas, jamas habia salido por aqui, asi que lo primero que pienso es lo facil que seria que alguien se metiera a mi habitación desde afuera. Pensar eso me provoca escalofríos pero al momento olvidó lo que estaba pensando, voy bajando de entre las ramas y es notable que Amber tiene más experiencia, porque ella ya está abajo esperando a que yo llegue a donde ella. Sigo y sigo pisando en dirección a la nieve, pero mis pies no encuentran la siguiente rama, intento sostenerme del

tronco pero me es imposible durar mucho rato agarrada, por lo que casi al instante se me deslizan las manos y caigo de espalda. Me quedo tirada un rato mientras Amber viene corriendo hacia mí y me susurra casi al oído que si estoy bien, ya que he causado mucho más ruido del que habíamos planeado, pero al parecer nadie escuchó nada, porque todo sigue en silencio. Yo asiento y me paro, vuelvo a ver el árbol y me doy cuenta de que la altura en la que yo estaba apoyada era algo baja, es por eso que no sentí mucho al aterrizar. Hacemos como que nada paso aunque mientras avanzamos vamos soltando risitas a cada rato al recordar lo que recién sucedió.

– ¿Sabes algo? – Dice de la nada Amber.

– ¿Qué pasa? – Respondo.

– Yo conocí a tus padres, yo te conocí a ti, fue hace mucho tiempo, y quizás no lo recordarás, pero mis padres solían hablar muy mal de los tuyos. Cuando ellos murieron mi madre se dio cuenta de su error, no tienes ni idea del dolor que sienten al regresar a su vieja casa. De esa manera se dieron cuenta de lo mucho que amaban a tus padres. – Suelta Amber seguido de un suspiro esperanzado.

– ¿De verdad? – Pregunto sorprendida de que me haya dicho algo así.

– Así es, me alegro de que nos volvamos a encontrar Lili, te quiero muchísimo. –

Por un momento siento la necesidad de abrazarla y protegerla de cualquier cosa que no sea buena para ella, quiero decirle todas las palabras existentes en el mundo pero ni una llega a tocar mi boca.

– Siento mucho lo que pasó en tu antigua ciudad Amber, estoy agradecida de que nos encontremos pero se que la razón por la que pasó esto no fue la mejor. – Le digo de repente.

La expresión facial de Amber cambia casi al instante, se que no se esperaba escuchar eso de mi, era obvio, se supone que yo no estaba enterada de eso.

– Oh, entonces lo sabes. – Dice apenada mientras agacha la cabeza.

– Amber tranquila, cuentas con mi apoyo incondicional, tu no tienes la culpa de nada y no merecías nada de lo que te sucedió, entiendo que te escapes en las noches por miedo a lo que digan tus papás, pero te aseguro que todo estará bien, pronto esto tendrá fin y estaremos más unidas que nunca. –

– Muchas gracias Lili, creo que me conoces mas que cualquier persona, y ni siquiera hemos pasado tanto tiempo juntas, eso es algo que admiro mucho de ti. –

Nos sonreímos y seguimos avanzando hasta que llegamos al centro, el mismo lugar en el que nos reunimos por primera vez con Branden y Matt. Amber se atrasa un poco y siento como me tapas los ojos con sus manos frías, me rio e intenté zafarme, pero no lo logro, me volteo y veo a Matthew, él me tapó los ojos. Fue algo que jamas me imagine, justo detrás de Matt encuentro a Branden abrazando a Amber, todo fue una trampa, pero una buena. No sale ningún sonido de mi boca, solo sonrió y sostengo la mirada fija en los ojos de Matthew, él hace lo mismo.

– No creerás que me olvide de ti, ¿verdad nena? – Dice con tono sensual.

– Oh claro que no, tu no pensaras lo mismo, ¿cierto? – Respondo con el mismo tono.

– Para nada. – Dice ya un poco más serio. – ¿Qué te parecería ir a caminar por ahí un rato? Prometo llevarte a casa lo antes posible para no meterse en problemas. –

Lo tomó de la mano y apoyó mi cabeza sobre su hombro parándome de puntitas, porque realmente nunca había prestado mucha atención a su estatura, es muy alto. Hago esto para darle a entender que mi respuesta es asertiva. Creo que lo entendió a la perfección porque comienza a caminar mientras me da un beso en la cabeza. Siento de nuevo ese

sentimiento de amor y protección a la vez, es demasiado bueno lo que me esta pasando como para que sea verdad, pero me lo merezco, al final de cuentas yo tambien tengo lo mio. Noto como la mano de Matt se va poniendo sudorosa mientras más avanzamos, lo miro y veo que está nervioso.

– ¿Qué pasa Matt? – Digo al ver que su comportamiento va de mal en peor.

– Ah, mmm no nada, ¿por qué? – Dice tembloroso.

– No soy tonta Matthew, dime. – Digo en un tono dulce mientras me pongo de frente a él y pongo mis manos sobre su cara, una posición perfecta en la que fácilmente podría besarlo. Su piel era cálida y me fue acercando poco a poco.

– Por favor Lilian, permíteme ser tu novio, quiero hacer las cosas bien. Prometo amarte, valorarte, respetarte y todo lo que quieras Lili, pero por favor, hazme el hombre más feliz y dame esa oportunidad. –

Nunca me había sentido tan feliz, pero preferí ocultar un poco mi felicidad. Siempre me había fijado en sus ojos, pero jamás me di cuenta de cómo me miraba hasta ahora, todo fue tan puro que me imagine al niño pequeño que alguna vez fue y que no conocí, alguien indefenso que se había convertido en un hombre fuerte y valiente. Ese hombre estaba enamorado de mi y yo de él, no había nada que discutir. Había comenzado a amarlo.

– Matt, claro que sí. – Digo entusiasmada.

Matthew puso el rostro más contento que he visto en toda mi vida, me abrazó y claro, nos besamos, pero esta vez fue diferente porque por fin esos besos significaban algo no solo para mi o para él individualmente, ahora significaban mucho para nosotros. Por fin había un nosotros. Nuestros corazones latian con fuerza, podía sentir cada parte de su cuerpo en el mío sin siquiera estar tocando, sentía que teníamos una conexión inexplicable. Estuvimos un rato sentados en la nieve hasta que

vimos la hora, regresamos con Amber y Branden, ellos estaban en una banca besándose, solo espero que Branden le haya hecho la misma pregunta que Matthew me hizo a mi porque Amber me importa lo suficiente como para saber que en verdad es una persona que no merece ser lastimada. Vamos hacia ellos y nos despedimos de los chicos.

– A ti también te lo pregunto, ¿verdad? – Pregunto Amber.

– Así es. – Digo feliz de que me lo haya preguntado, eso quiere decir que tuvimos la misma suerte y todo irá perfecto para ambas.

Después de poco tiempo sin darnos cuenta llegamos a la casa, nos montamos en el árbol y entramos por la ventana, nos ponemos la pijama y nos acomodamos en la cama.

– ¿Sabes que?, quiero dormir todo el día y despertar mañana para ir a la escuela. – Me dice Amber mientras cierra los ojos.

– ¿Sabes que?, yo también. – Respondo mientras también cierro los ojos, lista para dormirme en cualquier momento.

9

El despertador ya sonó y estamos casi listas para ir al colegio, al parecer a Amber le entusiasma mucho entrar al colegio junto conmigo, aunque ya estemos a mitad de ciclo. No estoy completamente segura de cómo la aceptaron en medio del año, supongo que simplemente le explicaron la situación que estaban viviendo, en caso de haber sido así, mas le valía que la aceptaran después de todo lo que había vivido. A Amber también le emociona ingresar a ese colegio por Branden, porque ayer pasó lo que tanto anhelaba que pasara con ellos, por fin lo formalizaron, ahora sí tendrá que presentarlo a la familia pero yo también le tendré que hacer, así que nos hemos tomado el tiempo de hablar sobre eso y hemos decidido que los presentaremos juntas. Después de terminar de hacer nuestras cosas, bajamos las escaleras y nos despedimos de todos, será la primera vez que vaya al colegio acompañada con otra persona que no son mis padres, los extraño tanto. Pero bueno, no debo pensar demasiado en eso como lo hice durante años afectandome a mi misma y afectando de manera muy negativa a todos los que me rodeaban.

– Adios chicas, las amamos. – Gritan todos mientras cerramos la puerta principal al salir por ella, listas para lo que nos espera en el gran caos de la preparatoria.

Ahora que salgo con Matthew de manera segura y formal, se que mi vida en la escuela cambiará, y mucho, quizás no todos los cambio sean buenos, ya que Matthew es el chico más solicitado y yo solía ser alguien que nadie conocía, pero ahora al menos seré vista, al igual que Amber. Después de caminar el usual recorrido hacia la escuela por fin llegamos y mi estómago se revuelve de una manera distinta, luego lo recuerdo, estoy sintiendo lo mismo que siento cada vez que paseaba con Matt, supongo que son nervios mezclados con emoción, felicidad y mil sentimientos más que me son inexplicables pero que sin embargo, Matthew hizo que yo sin saber que podía, los experimentara. Amber y yo nos miramos confiadas y entramos por las puertas principales. Llegamos temprano, como yo siempre lo solía hacer para ver a los de

básquetbol, el propósito de llegar a esta hora no ha cambiado, pero ahora Matthew será más que solo una razón para venir. Nos escogimos unos atuendos bastante lindos y llamativos pero discretos a la vez, así que no tardamos mucho en lo que las pocas personas que se encuentran en los pasillos nos lancen miradas, pero no prestamos atención a eso, estamos enfocadas en ver a nuestros novios. Entramos a las canchas y lo primero que vemos es que las bancas del estadio están repletas de adolescentes. Había un torneo. Rápidamente buscamos dos lugares disponibles, en cuanto divisamos algunos nos dirigimos hacia allí rápido. El equipo de Matthew va ganando por apenas algunos puntos, pero se ve tan guapo. Es el basquetbolista más atractivo que he visto en mi vida y nadie me va a hacer cambiar de opinión. Falta poco tiempo para que ya todo se termine, ya que después de esto habrá clases normales como siempre. El otro equipo los empatan en los últimos cuarenta y cinco segundos, las personas comienzan a gritar eufóricamente apoyando a su equipo. Branden toma el balón y lo lleva a la canasta contraria, lanza y falla, el otro equipo avanza con el balón hacia nuestra canasta pero también fallan. Quedan veinte segundos. Algunos de los otros integrantes de nuestro equipo intentan hacerle pases a Matthew pero los contrincantes están dándolo todo, al igual que nosotros. Solo diez segundos. En uno de tantos intentos fallidos de dar algún pase a Matt, por fin lo logran, corre con todas sus fuerzas mientras bota el balón, lo arriesga todo al dar un tiro de tres puntos, todas las personas del pequeño estadio se ponen de pie mirando la trayectoria de la pelota, atentos a todos. Encestó. Matthew encestó y ganaron. Todos celebran y en cuanto todo el equipo termina de felicitar y despedirse del equipo contrario, nosotras bajamos corriendo por las escaleras de todas las bancas hasta llegar con ellos, yo me dirijo primero con Matt, claro, y Amber con Branden. Olvidé que estábamos enfrente a casi toda la escuela y no sentí nada de pena al hacer algún tipo de escándalo, al contrario, me sentí orgullosa y poderosa de poder estar haciendo lo que estaba haciendo. Matthew corrió hacia mí sonriendo de la manera más feliz que alguien se pueda imaginar, me toma de la cintura y me alza por los aires, con mis piernas me agarro de el y nos besamos mientras reíamos de la emoción, no me suelta durante un buen rato y simplemente nos quedamos ahí abrazados, sin importarnos lo que piensen los demás, fue mágico.

– Ganaron bonito, estoy orgullosa de ustedes. – Le susurro al oído pero con un tono algo alto por todo el ruido que hay alrededor.

– Gracias nena. – Me susurra al odio de la misma manera que yo.

Después de decirme eso me abraza con más fuerza y me baja por fin al suelo, me vuelve a besar y luego me da uno en la frente.

– Muy bien chicos, deben irse ya que las clases comenzarán en poco tiempo, pero primero por favor, un aplauso a nuestro equipo. – Dice el entrenador desde el micrófono.

Nos despedimos entre todos y nos retiramos poco a poco de las canchas hasta vaciarlas por completo. Ahora si siento las miradas fijas en nosotras. Conforme vamos avanzando hacia las aulas estas van creciendo y haciéndose cada vez más indiscretas e incómodas, hasta el grado de sentirme realmente rara.

– Te extraña como todo un loquito Maia, por eso estar con alguien como esa chica, solo es parte de su aburrimiento. – Dice una voz cercana a nosotras.

Tardo un poco en comprender pero luego entiendo todo. Claro, Maia va en este colegio, ¿cómo lo pude haber olvidado?. La encantadora ex novia de Matt está aquí, lista para atacar con cualquier cosa a cualquiera que se interponga en su camino de volver con Matthew. Entramos a nuestra aula juntas, ya que logramos hacer que tuviéramos exactamente las mismas clases a las mismas horas, nos sentamos una a lado de la otra mientras todos susurran entre ellos a nuestro alrededor. Nuestro profesor de ciencias llega y los demás por fin se sientan y se callan por un rato.

– Tenemos una alumna nueva chicos, ¿podrías hacernos el favor de presentarte? – Dice el profesor refiriéndose a Amber.

Ella se pone de pie y comienza a hablar sin pena alguna.

– Claro, mi nombre es Amber, tengo diecisiete años y en poco tiempo será mi cumpleaños, acabo de mudarme aquí con mi prima Lilian y espero encontrar mi lugar en esta escuela. –

– Muy bien Amber, toma asiento por favor. –

Todos guardan silencio y la clase comienza como de costumbre. Igual de aburrida como siempre. Ansío que lleguen las horas que tengo compartidas con Matthew, al igual que Amber con Branden. Hasta ahora todo va excelente, por lo que he visto Amber es realmente inteligente y social, ya que ha logrado hacer que la mayoría de los estudiantes que hay en cada salón le hablen, la saluden o simplemente le mantienen fija la mirada, y no una mirada de intriga o desagrado, sino de amabilidad, cosa que es casi imposible de ver en nuestro colegio, me hubiera encantado tener ese impacto aquí desde el principio y por mi misma y no solo por el hecho de ser novia de Matthew, porque aunque soy ya de las más populares soy consciente que no fue por mi, sino que fue todo por Matt, todos me notan solo como “la novia de Matthew”, no como Lilian, sin embargo ahora todos notan a Amber tal y como es, y no por Branden. Simplemente estoy feliz por ella, feliz de que ella siempre pueda destacar a donde sea que vaya. Ya es hora de nuestro receso, estoy feliz porque por fin veré a Matt y aparte, las últimas tres horas que quedan pertenecen a las clases que por suerte compartimos los cuatro. Suena el timbre. Todos salen apurados hacia la cafetería y yo me quedo esperando a mi prima, estábamos en filosofía y no pudimos sentarnos juntas ya que ciertamente íbamos a estar platicando porque a nadie le gusta esa clase, pero el profesor es de lo más estricto, así que decidimos separarnos. No había vuelto a ver a Amber para nada hasta ese momento. La ví más pálida de lo que ya era y con los ojos medianamente rojos y llorosos, se veía asustada.

– ¿Amber? – Digo en voz alta mientras corro hacía ella.

Amber solo se levanta de su silla, se lleva rápido sus cosas y sale disparada fuera del aula, todo sucede antes de que yo pueda alcanzarla y hablar con ella. Cuando ella se paró solo pude escuchar su voz

diciendo “él no”. Intento pensar y aclarar mi mente para tener alguna idea de que pueda estar pasando e ir tras Amber, pero no se me ocurre nada, así que solo me dirijo a los pasillos pero ha pasado mucho tiempo. No se donde está, pero supongo que no debe estar muy lejos. Estoy muy pero muy preocupada, sus ojos decían que ella estaba todo menos bien, ella quería llorar, estoy segura. Los baños. Si ella quería o estaba llorando debe estar en los baños, y en los más cercanos, pues ella es muy reservada con ese tipo de cosas y jamás dejaría que la vieran de esa manera. No tardo mucho tiempo en llegar a los primeros baños de dama que se me cruzan, así que entro y busco a Amber.

– ¿Estás aquí? – Digo en voz baja, pues me da vergüenza que haya alguna otra persona.

En cuanto digo esto el baño del fondo se abre bruscamente azotando la puerta contra la pared. Estoy agradecida de que sea ella, es Amber, se está secando las lágrimas mientras camina rápido hacia mi. Camino también hacia con ella con los brazos extendidos, lista para consolarla y por fin saber que es lo que pasó.

– Perdóname por haberme ido de esa manera Lili, en verdad. – Dice mientras llora fuertemente.

– No te preocupes bonita, eso es lo de menos. – Digo mientras la consuelo y le acaricio el pelo delicadamente.

En este punto ya no se como preguntarle por lo que pasó, no quiero ser tan directa ni nada de eso. Ella solo se recuesta un poco sobre mi hombro mientras sigue llorando cada vez más leve, esperare a que se calme para preguntarle, asi ya le va a ser más sencillo decirme, espero.

– ¿Quieres contarme? – Suelto con delicadeza para no sonar exigente ni nada por el estilo.

– ¿Prometes no decirle a nadie Lilian? A nadie, absolutamente nadie, por favor promételo. – Dice en un desesperado.

– Te lo prometo. – Digo con firmeza.

– Ese hombre. Ese maestro Lilian. ¿Cual es su nombre? –

– ¿El de filosofía dices? – Digo sorprendida de que en ese momento pregunte por él.

– Si Lilian, ¿cómo se llama? –

– Nicola Wemsey, ¿por qué? – Pregunto con más curiosidad que antes.

– Lilian, él solía trabajar en mi antigua escuela, también enseñaba filosofía, como te diste cuenta yo no soy para nada buena en esa materia como en las otras. – Dice mientras hace una pausa.

– ¿Y qué pasa con eso Amber? – Digo un poco confundida.

– Aún con mi torpeza, nunca reprobé filosofía, al contrario, yo era la única que sacaba diez siempre. No sabes todo lo que tuve que pasar, no era por voluntad propia Lilian, te lo aseguro, hubiera preferido reprobear siempre eso a sentirme sucia. Sin embargo ya lo había dejado atrás, pero aquí está, atormentándome. No podré con esto Lili, ayudame por favor. –

Mi mente está en blanco. Nunca imaginé que alguien me diría eso, y menos mi propia familia. En ese momento lo primero que hice fue sentirme fatal y con el sentimiento de querer protegerla de cualquier persona que le quisiera hacer algún mal, comienzo a derramar lágrimas de dolor que no pude contener, por más que intente mantenerme fuerte la situación me devastó por completo.

– Claro que te ayudare Amber, esto no se va a quedar así, tenlo por seguro, ¿esta bien? – Logro decir entre sollozos.

– Gracias Lilian, eres la primera persona a la que le cuento esto, por favor no me hagas arrepentirme. –

– No te preocupes por eso Amber, juntas vamos a hacer todo lo posible por acabar con este tipo de problemas. –

Nos abrazamos de nuevo pero de manera más relajada, juntamos nuestras cosas y salimos al corredor, hemos perdido varios minutos de nuestro descanso así que solo nos dirigimos a la cafetería a buscar a los chicos.

10

Las clases ya acabaron y nos vamos de regreso a casa, nuestros novios tenían práctica hasta tarde así que no pudieron llevarnos ellos, estuvo mejor ya que Amber no hubiera podido manejar la situación y mucho menos contarles lo que había sucedido, preferimos pensarlo un poco más a fondo y contarle a nuestra familia, ellos seguramente sabrán que hacer pues al final de todo nosotras no somos lo suficientemente maduras para manejar esto por nosotras mismas, es claro que necesitamos ayuda. Llegamos al frente de nuestra casa y Amber comienza a temblar.

– Lili, tengo miedo. – Dice en voz baja.

– ¿Por qué Amber? Tu no hiciste absolutamente nada, debes hacerlo y cuentas conmigo, no lo harás sola, ¿okay? Aquí estoy, para ti. – Digo mientras recarga su cabeza en mi hombro.

– Gracias Lili, por todo. –

Asiento con mi cabeza, la tomo de la mano para darle seguridad y confianza y avanzamos con fluidez hacia la puerta principal.

– Tú puedes. – Digo como últimas palabras.

Amber está a punto de tocar la perilla y se detiene en seco.

– Lilian, yo puedo, ¿podrías por favor esperar arriba mientras yo les cuento todo? –

Yo me sorprendo de su petición pero la acepto con dulzura, pues hacer lo que me pida es lo menos que puedo hacer para ayudar.

– Pero, ¿me prometes que les dirás absolutamente todo? En verdad quiero que estes bien. –

– Si, te lo prometo con todo mi corazón. – Dice en tono firme.

Se que lo hará. Por fin abrimos la puerta y yo me dirijo a nuestra habitación, volteo rápido para guiñarle un ojo y ella me lo devuelve junto con una sonrisa reconfortante. Me encierro preocupada por ella, por mi familia, por todo. Siento la necesidad de contarle a Matthew lo ocurrido pero no me toca hacer esa parte, sería muy irresponsable de mi parte simplemente hacer eso. Intento despejar mi mente mientras hago tarea pero la cabeza me da vueltas, no puedo dejar de pensar en la Amber asustada que no conocía, a la Amber que necesito proteger y cuidar, confío en Branden, pero cualquier cosa podría pasar. Relájate, estás comenzando a sobrepensar. Me quedo profundamente dormida después de unos largos y pesados minutos de lágrimas.

– Lili, lo logré. – Escucho que una voz susurra.

Me levanto rápidamente un poco desconcertada y sin saber en qué momento me dormí, pero al instante se me van todos esos pensamientos de la cabeza al ver a mi querida prima parada en el marco de la puerta de la habitación con una sonrisa muy bien pintada en su cara.

– Te lo dije Amber, todo estará bien. – Digo aun un poco desorientada.

– Gracias Lili, en verdad, tu me diste el valor para hacer esto, mañana mismo mis padres irán a la escuela y harán que la justicia lo haga pagar, será el fin Lili. – Dice feliz. – Será el final de todo Lilian. – Grita no tan fuerte mientras comienza a llorar de alegría.

Camino hacia ella y la abrazo, nos derrumbamos al suelo y nos mantenemos así por mucho rato. Todo el resto del día estuvo un poco tenso el ambiente entre los adultos, ellos tienen una perspectiva más seria de todo esto y están devastados, pero por ahora nosotras estamos entusiasmadas por lo de mañana, la justicia se hará cargo de todo esto. La luna pronto se mete y sale el sol anunciando el comienzo del día con un bello amanecer, eso nos indica que es hora de prepararnos para irnos a la escuela, pero hoy sera un dia distinto, por fin Amber podrá

olvidarse de todo lo que tuvo que pasar en esos tiempos. Nos alistamos rápido y nos reunimos con todos en la planta baja.

– Ustedes entren como si nada al colegio, nosotros hablaremos con el director de mientras y en cuanto ustedes tengan filosofía, entrarán por el, lo planeamos detalladamente toda la noche, todo saldrá bien, ¿okay? Nos aseguraremos de que el recuerde cada momento de su último día libre, pensando que podía hacer lo que él quisiera sin tener consecuencias. – Dicen mis tíos mientras abrazan a Amber.

– Haremos todo lo que nos pidan con el fin de que todo esto salga como deba salir. – Digo prometedormente.

– Lo sabemos corazón, gracias por eso. – Dice mi tía acariciando suave mis mejillas.

Por primera vez llegamos al colegio en carro, es un poco raro ya que llegamos más temprano de lo normal, nos bajamos del auto y nos dirigimos a nuestras clases de siempre. No sabemos cómo van a tomar la situación los de la administración pero aun así confiamos en ellos. El receso llega y aprovechamos para pasar disimuladamente al área de la dirección y vemos que todo el personal está ahí, menos Nicola, claro. Nos sonreímos entre nosotras y vamos directo a la cafetería para reunirnos con los chicos que seguramente ya llevan rato esperándonos. Entramos y comenzamos a buscarlos, hasta que vemos a Maia con Matthew y Branden, coqueteando no solo con uno, sino que con ambos. No tardamos nada en reaccionar y caminamos furiosas hacia ellos. Ella nos divisa y ya que estamos a una distancia considerable en la cual ella sabe que la podemos escuchar comienza a despedirse de los dos.

– Bueno lindos, me tengo que ir porque ya llegaron sus amiguitas y no quiero arruinar la diversión. – Dice en tono mimado mientras se acerca para abrazarlos.

Ellos dan un paso hacia atrás, negando el abrazo mientras ponen cara de confusión y molestia.

– Novias Maia, son nuestras novias, ya te puedes retirar. – Dice Matt rompiendo el incómodo silencio que se había creado después del acontecimiento anterior.

– Como sea, te llamo luego. – Dice mientras se da la vuelta y le manda un beso en el aire a Matt. – Adios chicas. – Dice en tono burlesco seguido de unas risas cada vez más fuertes.

– Lo siento, no se cual es su problema. – Dice Branden disculpándose con Amber y conmigo al mismo tiempo.

– No hay problema, no es la primera vez que lidiamos con esto. – Digo con tono reconfortante para que se sientan cómodos de nuevo.

Amber me toma la mano indicando que me quiere decir algo, así que volteo la cabeza hacia ella y se acerca.

– Quiero contarles Lili, quiero que estén enterados, son personas importantes. – Me susurra.

– Hazlo Amber. – Le susurro de vuelta.

Ella asiente y nos acercamos de nuevo, nos sentamos y ella comienza a hablar en un tono moderado pues los temas que estamos tocando son delicados. Conforme ella va hablando cada vez más, las expresiones de los chicos van cambiando notoriamente, más los de Branden, claro. Sus caras indican decepción, preocupación y por último furia. Ninguno habla hasta que Amber termina por completo.

– Quisiera poder decir que te entiendo y que todo estará bien pero no es cierto amor, perdoname por todo lo que te sucedió. – Dice Branden con su voz quebrada.

Nunca lo había visto de esa manera. Matt se nota más preocupado que furioso, así que solo se recorre hacia Amber y la abraza con cariño.

– Eres fuerte Amber, no cambies. – Le dice.

– ¿Están seguras de que ya está todo bajo control? – Dicen después de un rato.

– Así es, a la hora de su clase vendrán por él, le sería imposible no recordar a Amber, sabrá lo que le espera y no lo va a olvidar. –

– Espero que así sea. – Dicen ambos.

Branden se acerca a Amber y le solicita hablar con él en privado por un momento, así que se retiran y Matthew y yo nos quedamos solos, hablando sin palabras y viéndonos sin miradas, simplemente me quedo recargada en él mientras me demuestra su amor con cualquier cosa.

11

Ya pasó. Todo salió bien y Amber recuperó otro pedazo más de su felicidad, Nicola no es inocente, así que pagará por todo lo que ha hecho. Hace ya varios meses de eso, y todo este tiempo ha sido maravilloso, aunque de vez en cuando teníamos que ir a declarar, pues no es algo tan sencillo, pero mi vida está mejor que nunca. En dos semanas es nuestra graduación, nunca había sentido tanta felicidad por un logro así, ni mucho menos pensé en compartir esa alegría con personas que no hace mucho eran desconocidos para mí. Estos últimos días de clases han sido muy pesados, pues ya estamos en los finales. Hemos estado planeando ir a la misma universidad los cuatro, ya hicimos los exámenes de admisión y pasamos, pero, me ofrecieron beca para estudiar en Alemania, pasé el examen, es una oportunidad excelente, pero no he tenido las agallas de contarle a nadie, solo a mi familia claro. En cuanto Amber lo supo se puso muy feliz por mí, pero no se si eso es lo que quiero. Se trata de mi futuro o se trata de mi felicidad. Ambas son de suma importancia así que aunque no tengo mucho tiempo para decidir, ocupé tomármelo todo con calma, pero en verdad mi corazón me dice que vaya tras mi felicidad, amo a Matthew con toda el alma, aunque no lo hemos dicho, sabemos que es mutuo. Amber y yo ya llevamos un buen rato tumbadas en la cama, despiertas. Es domingo por la mañana, ¿que se supone que debemos hacer hoy a esta hora? ya acabamos todo lo que teníamos pendiente, así que supongo que será un día aburrido.

– Hay que salir Lili. – Dice de repente Amber mientras salta de la cama como rayo.

– ¿Qué quieres hacer Amber? – Pregunto aliviada de que lo haya dicho por fin.

– Hace mucho que no salimos las dos solas a comprarnos cositas. –

– Es cierto, ¿quieres ir a un centro comercial? – Digo esperanzada de que diga que sí, pues tengo muchas ganas de ir.

– Si, captaste muy bien Lili, vamos. –

– ¿Las dos solas, cierto? – Pregunto asegurándome de que no vaya a llegar de sorpresa Branden.

– Pues sí tonta, apurate. –

Nos arreglamos rápido, nos despedimos y nos vamos directo al centro comercial que tanto le gusta a Amber, parece una ciudad chiquita, es encantador. Es increíble lo rápido que ha pasado el tiempo y lo independientes que nos han dejado ser nuestra familia, hasta puede que en unos meses yo esté a miles de kilómetros de ellos. No lo creo, pero no está decidido. Pasan algunas horas y ya hemos comprado varias cosas, incluso cosas para Max. Nos dirigimos a una última tienda cuando de un segundo a otro mis ojos se encuentran con los de Matthew, pero rápido el desvia la mirada y se aleja velozmente, no le tomo mucha importancia, pues no quiero arruinar la salida de chicas con Amber, pero se miraba asustado, eso me preocupó. Amber me indica que vaya hacia con ella y me enseña unos vestidos preciosos que ha encontrado, pero mi mente sigue pensando en la mirada de Matt, al regresar hablaré con él sin duda alguna. Mientras pienso todo esto mis sentidos se agudizan y percibo ese olor, el mismo perfume de Rebecca y Alex, los amigos de mis padres que iban conduciendo esa noche. La última noche de mis padres. Se me pone la piel de gallina y volteo hacia atrás para encontrarme con lo que tanto estuve deseando no lidiar de nuevo.

– ¿Lilian? ¿Eres tu preciosa? – Dice Rebecca al verme el rostro.

– Hola Rebecca, tanto tiempo. – Digo mientras trago saliva, intentando que mi voz no se escuche quebrada.

– Dios mio Lili, mi pequeña ha crecido increíblemente, cuanto te echamos de menos bonita. – Dice Alex acercándose poco a poco, con la esperanza de que acepte su abrazo.

– Si, tengo que irme, nos vemos. – Digo con la voz temblorosa.

– Lilian, prometemos no desaparecer de tu vida de nuevo, aquí estamos para ti, ¿okay? Nuestro hijo te extraña. – Dicen los dos como si estuvieran sincronizados para decir lo mismo.

– Por favor, no me prometan eso, con permiso. –

Tomó la mano de Amber mientras suelta los vestidos que traía en el brazo y salimos casi corriendo. No miro atrás para nada, solo quiero borrar de mi mente lo que acaba de suceder y olvidar por completo sus rostros, que lucen igual que hace cinco años. Mierda, me quiero morir.

12

He estado distante con todos estos días, incluso con Amber. Simplemente me ha costado hablar con las personas, sean quienes sean, pero debo dejar todo atrás y avanzar. Hoy es la fiesta de graduación, al fin, después de tanto tiempo de espera esto ha acabado, pues que el acto académico y a lo que le llaman “la despedida entre maestros y alumnos”, todo eso ya pasó, debemos estar listas en dos horas exactamente en lo que Matt y Branden llegan por nosotras, estoy tan emocionada. En verdad espero que esto me haga olvidar aquel encuentro tan inesperado, incómodo y todo lo malo que se les pueda ocurrir, todo eso sentí. Con todo respeto, pero no quiero volver a saber de esa mujer, ese hombre, y su hijo, del cual no recuerdo mucho. Puede que sea muy egoísta de mi parte, pero no quiero salir todavía más lastimada de lo que ya estuve, estoy y estaré, pues es una herida que nunca sanará, al final de cuentas eran mis padres, mis queridos y jóvenes padres.

– Vamos Lili, debemos darnos prisa y estar listas a tiempo. – Dice Amber entusiasmada mientras me levanta de la cama de un jalón.

Nos bañamos y comenzamos a peinarnos y maquillarnos, decidimos hacer todo de manera sencilla porque no somos profesionales y no queremos vernos demasiado demasiado cargadas de maquillaje, o un peinado muy complicado que se pueda arruinar fácilmente, solo haremos algo simple.

– ¿No debimos habernos puesto el vestido antes de comenzar a hacer todo esto? Se podría estropear a la hora de ponernos la vestimenta. – Dice Amber riendo, pues ya hemos terminado.

– Pues ya que, no queda de otra. – Digo levantando los hombros y devolviéndole la risa.

Inmediatamente nos paramos, agarramos los atuendos y ayudándonos entre nosotras para que todo se quede en su lugar y tal como está, nos comenzamos a vestir.

– Listo, listo y listo. – Decimos las dos sonriendo.

Amber se ve hermosa, su vestido verde claro con perlas doradas realmente resalta su piel suave y blanca, ese vestido es perfecto para ella, destaca su figura y su todo, que chica tan mas guapa.

– Te ves increíble Lilian. – Suelta ella.

– Tu te ves aun mejor Amber, amo como se te ve ese vestido. – Digo con cariño.

Ella sonrío y nos abrazamos de una manera muy dulce, no había notado lo bonita que me veo hasta que ella me lo dijo, me miro en el espejo y me sorprende al ver la imagen de una chica reflejada en ese espejo, mi imagen. Soy hermosa, y mi vestido color rojo sangre lo resalta aún más.

– Solo faltan los tacones y estaremos listas, que guapas nos vemos. – Dice Amber

Yo asiento para que sepa que estoy de acuerdo con ella, nos sentamos en el borde de la cama y nos abrochamos los tacones, ambos son negros y destapados, pero cada uno tiene su toque distinto para las dos. Bajamos las escaleras para que todos nos vean y sus reacciones son de lo más lindas.

– Se ven guapísimas mis niñas. – Dice mi abuela boquiabierta.

– Hasta que por fin se ponen algo bonito. – Dice Max riendo.

– Max no les digas eso grosero, se ven perfectas. – Dicen mis tíos juntos.

– Es broma, obviamente, muy lindas las dos. – Agrega Max mientras sonrío vagamente.

– Debemos tomar una foto, esto no ocurre dos veces. – Dice mi tío.

Todos nos acercamos, nos abrazamos y sonreímos. Él toma la foto y el deseo de que mis padres estuvieran aquí invade mi cuerpo, los necesito tanto. Mi abuela se acerca a mí mientras Amber platica con los demás, ella me separa un poco y me mira con un amor inmenso.

– Esto es para ti, mi niña. – Dice mientras me entrega una bolsita.

Yo inmediatamente reconozco la bolsa, de terciopelo rojo y un listón dorado que hace un moño perfectamente puesto en la orilla.

– Es el collar de mamá. – Exclamo con un nudo en la garganta.

– Usalo mi amor, tu madre hubiera querido lo mismo para ti, tenlo por seguro. –

Me volteo y agarro el cabello que quedó en mi nuca con cuidado, ella abre la bolsa y me coloca el collar. Es perfecto, tiene un dije de una estrella dorada, y en la parte trasera dice su nombre y su fecha de nacimiento, fue el primer regalo que ella recibió cuando nació, así que esto es importante.

– Gracias abuela, no sabes lo mucho que esto significa para mi. – Digo con lágrimas en los ojos.

– No llores bonita, estropearas tu maquillaje. – Dice sonriéndome y mientras poco a poco se acerca para plantarme un beso en la mejilla.

El timbre suena. Es Matt y Branden, no puedo esperar a verlos. Amber y yo corremos a la entrada, y nos detenemos justo a unos pasos pequeños de la puerta, entre las dos abrimos con una sonrisa enorme y una felicidad aún más grande. Las expresiones de los dos al vernos lo

dicen todo, y las nuestras también, pues ellos se ven increíblemente guapos.

– Wow, estas preciosa mi vida, no puedo creer la suerte que tengo de poder estar presente en este momento de tu vida. – Dice Matthew. – Y tú también te ves increíble Amber. – Añade al final para darle un poco más de amabilidad al asunto.

Branden no se queda atrás y nos halaga también a las dos. He notado un cambio inmenso en él, desde que está con Amber ha mejorado muchísimo como persona y en todos los ámbitos, pero bueno, es hora de irnos.

13

Ya está a punto de terminar el evento de graduación, apenas son las ocho de la noche, así que aprovecharemos e iremos a la casa de Matt, sus padre no están y decidimos hacer una fiesta para todos los de esta generación, va a estar todo en grande. Nos entregaron nuestros reconocimientos y ahora si ya estamos listos para irnos a la otra fiesta. Después de unos buenos minutos la fila de carros se amontona en la calle donde vive Matt, nunca había ido a su casa, es muy grande y acogedora.

— Lili ya que entraron todos, ¿podemos ir rápido a la terraza? Necesito hablar contigo. — Dice Matthew.

— Claro mi amor, yo también debo darte una noticia. —

Aprovecharé el momento para decirle que lo elegí a él, elegí ir con él a la universidad y dejar atrás la fantasía de estudiar en Alemania, por fin he rechazado la oferta y ya estoy dentro, junto con él. Entramos a su casa, me toma de la mano y antes de que yo pueda echarle un vistazo más a fondo a su casa, comienza a correr y me lleva con él, nos paramos justo cuando llegamos a la terraza. Nos acostamos en el pasto, admirando la noche reflejada en el cielo, las nubes, las estrellas y la hermosa luna llena que hay encima de nosotros, es un momento único. Me mira a los ojos y por fin abre la boca para hablarme.

— No soy quien crees que piensas Lili. — Dice con cara preocupada.

— ¿A qué te refieres Matt? —

— No es fácil, pero lo hice por amor Lilian, por amor a ti, siempre te amé y lo haré por siempre, si no hacía lo que tuve que hacer nunca me hubieras aceptado. —

— Matthew me estás asustando, sabes que puedes contarme todo pero por favor ya dímelo. —

— Lilian, soy Matt Robinson. —

— Lo sé cariño, se como te llamas, ¿qué pasa con eso? —

— Matt Robinson, hijo de Rebecca y Alex Robinson, los amigos de tus padres.

— ¿Eh? —